

# BUEN HUMOR

40 CENTIMOS

Sama  
1937



—¿Puede usted darme un día de permiso?  
—Yo no puedo darlo; eso dígallo al cabo González. Pero, ¿por qué me lo pide usted a mí?  
—Porque me habían dicho que usted era el que tenía la manga más ancha!

Dib. SAMA.—Madrid.





# BUEN HUMOR



## PRECIOS DE SUSCRIPCION

(PAGO ADELANTADO)

### MADRID Y PROVINCIAS

Trimestre (13 números).....	5,20 pesetas.
Semestre (26 — ).....	10,40 —
Año (52 — ).....	20 —

### PORTUGAL, AMERICA Y FILIPINAS

Trimestre (13 números).....	6,20 pesetas
Semestre (26 — ).....	12,40 —
Año (52 — ).....	24 —

### EXTRANJERO

#### UNION POSTAL

Trimestre.....	9 pesetas.
Semestre.....	16 —
Año.....	32 —

### ARGENTINA (Buenos Aires)

Agencia exclusiva: MANZANERA, Independencia, 856.	
Semestre.....	\$ 6,50
Año.....	\$ 12
Número suelto.....	25 centavos.

Agencia en Cuba para la venta: Compañía Nacional de Artes Gráficas y Librería, S. A., Apartado 605. Habana

Agente exclusivo en Puerto Rico: D. Manuel Mocete Padilla (Ponce)

REDACCION Y ADMINISTRACION.

Plaza del Angel, 5. — MADRID. — Apartado 12.142



PAPEL  
DE  
FUMAR

# BAMBÚ



LOS TAMOYOS  
POLVO INSECTICIDA  
**LEYER y COMP<sup>a</sup>**  
SON INFALIBLES PARA LA DESTRUCCION DE TODA  
CLASE DE INSECTOS





# SECCION RECREATIVA DE BUEN HUMOR

por DIEGO MARSILLA

65.—Voy pocas veces al teatro.

500  
ORIENTE  
100  
PONIENTE

66.—En el último descarrilamiento

H  
Célebre físico  
100  
DEIDAD—L CALLEJERO  
ESE

67.—Como siempre.

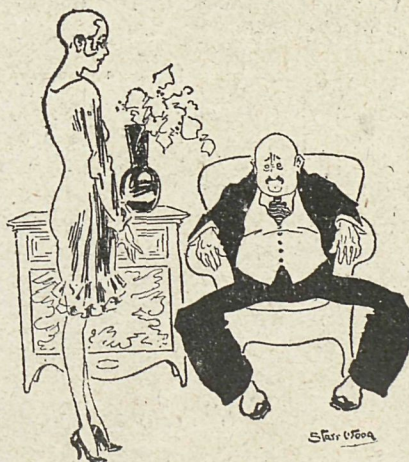
Artículo Aflicción  
Silla S Mendiga  
CERCO

Artículo  
500 HABITO

ALBERTO Pulseras de pedida  
7, CARRETAS, 7

68.—Frase atribuida a «Guerrita»

NITRATO DE PLATA  
500 500  
TOTOTOTOTOTO



La mujer.—No sé qué regalarte el día de tu santo. Tienes de todo. Lo único que te falta es un cepillo de cabeza para el pelo.

(De Everybody's Weekly.)

6.—De literatura.

IATADA y NCHIFLADA

70.—Pertenecen a Intendencia.

LAPIDA 100 1000 CUPIDO

71.—Frescas, f. escas.

VIVAS  
T  
III 000  
CELEBRE NADADCR—R

72.—¿Quién es ese señor?

IIII  
TEMAS  
O

TAPAS para encuadernar colecciones  
semestrales de

## BUEN HUMOR

se venden en la Administración de dicho semanario al precio de 3 pesetas una.

Se remiten certificadas si al enviar el importe acompañan 0,30 ptas.

## LA HORRA

presenta las últimas novedades en sombreros para señora y niña, para la presente temporada.

FUENCARRAL, 26.—MONTERA, 15

Los viernes se regalan globos a los niños.

### SORTIJAS DE SELLO

Vende las mejores la casa SANJURJO, de oro de ley desde 9 ptas.; chapadas en oro desde 3, grabadas en el acto. Envío a provincias remitiendo medida, importe y franqueo. Santo Domingo, número 5. Madrid.



# Perfumeria Belleza



PARIS y BERLIN  
gran premio y medallas de oro

Exijan siempre esta  
marca y nombre  
**BELLEZA** (Registrado)

**DEPILATORIO BELLEZA.**—Tiene fama mundial porque es inofensivo y lo único que quita de raíz, por fuerte que sea, el vello y pelo de la cara, brazos, nuca, etc., sin perjudicar al cutis por delicado que sea. Resulta dos rápidos, prácticos y sin molestia alguna. Único que ha obtenido Gran Premio.

**SIRIO BELLEZA** (contra las canas).—A los pocos días de usarlo desaparecen las canas, devolviéndoles su primitivo color con extraordinaria perfección. Usándolo una o dos veces por semana se evitan los cabellos blancos, pues sin teñirlos les da vida y color. Es inofensivo hasta para los *herpéticos*. No mancha, no ensucia, ni engrasa.

**TINTURA WINTER**, marca **BELLEZA**.—Basta una sola aplicación para que desaparezcan las canas. Sirve para el cabello, barba o bigote. Da matices perfectamente naturales e inalterables. Pídanla negro, castaño oscuro, cas-

taño natural y castaño claro. Es la mejor, más práctica y más económica.

**CREMA ANGELICAL CUTIS** (líquida) y **ALMENDROLINA BELLEZA** (pasta-espumilla).—Dan al cutis blancura natural y finura envidiables sin necesidad de emplear polvos. Su acción es tónica y con su uso desaparecen las imperfecciones del rostro (*rojeces, manchas, rostros grasientos, etc.*), dando al cutis belleza y distinción (*blanca, rosada y Rachel*).

**LOCION BELLEZA.**—Con perfumes de frescas flores. *Es el secreto de la mujer y del hombre para rejuvenecer su cutis.* Recobran los rostros marchitos o envejecidos lozanía y juventud. Especialmente preparada y de gran poder reconocido para hacer desaparecer las arrugas, granos, barros, asperezas, etc. Da firmeza y desarrollo a los pechos de la mujer. Absolutamente inofensiva.

**FIJADOR BELLEZA.**—Mantiene fijo el peinado todo el día. Cabello con brillo y elegante.

## AGUAS DE COLONIA, marca BELLEZA

**ROSAS Y CLAVELES.**—Reproduce el perfume intenso de los rosales de España, a la vez que la delicada fragancia del clavel blanco.

**AROMAS DEL MONTE.**—La más alta concentración, perfume incomparable, aristocrático, intenso y varonil.

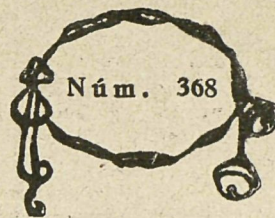
**FLOR SELECTA** (extra-añeja). — Constituye un incomparable bouquet, fino y de gran fijeza y originalidad.

### DE VENTA en Perfumerías y Droguerías.

En MEJICO: Cuspinera Forrellad y Morera, 6.<sup>a</sup> calle del Pino, 233.—En BUENOS AIRES: Rogelio Mars, González Díaz, 669.—En LISBOA: Luciano Lourenzo, Avenida da Liberdade, 18  
En PANAMA: Pedro Pujolés, Farmacia Española, calles B y 13 Oeste.

**AVISO.** Cuando no halle en su localidad el producto que usted desea, pídale a los Fabricantes, **ARGENTE HERMANOS, San Isidro, 13, Badalona (España)**





## CHARLAS DOMINICALES



DESDE hace unos cuantos días soy el más devoto y fiel de los siervos de Abraham.

No de aquel Abraham, hijo de Isaac, sino de este Abraham, hijo de Polanco.

Mi admiración no va hacia el personaje de las "Sagradas Escrituras", sino hacia el periodista de las "escrituras" de *La Voz*.

Este simpático e ilustre compañero es quien, en su iniciativa, a propósito del "homenaje de las tarjetas", nos ha conducido a la verdadera "tierra de promisión".

¡Se acabaron los "banquetes" a veinticinco y treinta calatas por barba!

¡Se acabó la "merluza a la vinagreta" y la oratoria tan podrida como la merluza!

¡Se acabó la "moda" del mal comer en torno del agasajado!

¡Se acabó el ayuno!

¡En esto también le ha ganado la pelea el Abraham periodista al Abraham bíblico!

Los secuaces del hijo de Isaac tuvieron que pasarse cuarenta días en el desierto, sin probar bocado de maná...

Cuarenta días, lo menos, de Abraham los siervos están sin comer manjares buenos...

¿Qué les pasa a los de Abraham? ¡Pues... que Abraham venido [a menos!

Así cantaba la "copla" popular para ir disimulando el hambre israelita...

Pero el ayuno seguía, y la "tierra de promisión" estaba más lejos que el "Campo" de Chamartín...

En cambio, los admiradores de este genial autor del "saludo a Benavente" no "ayunaremos" más en los "Hoteles" de moda... ¡Supongo que no volverá a celebrarse ni un solo "homenaje" a manteles!

Desde ahora, quien admire a un genio cualquiera le enviará una tarjeta, y... en paz.

En la cartulina se hará constar la *poesía* que más nos agrade (si es poeta el homenajeado) o la *operación quirúrgica* más limpiamente realizada por el médico; o el *pleito* mejor defendido por el abogado, o el reo mejor *oprimido* por el verdugo a quien pretendamos agasajar. ¡Qué comodidad, qué sencillez, y, sobre todo, qué baratura!

Con un ciento de tarjetas (por diez reales las hacen muy decentitas) tendremos para noventa y tantos "homenajes". descontento, ¡claro es!, aquéllas en que nos equivoquemos en la dirección o en la ortografía.

¡Mucho menudean hoy las fiestas en honor de *pelé, melé y currichelé*; pero con la cantidad gastada con uno solo de los antiguos "banquetes", tendremos para toda una vida de tarjetas laudatorias!



Dib. SILENO.—Madrid.

¡Grande ha sido el "hallazgo" del redactor de *La Voz*!

¡Y grande va a ser la paíza que el mejor día le suministre un foh-d'sta!

¡Como logre *cogerle solo* el abastecedor de langostinos enanos y secos, lo puede pasar muy mal!

¡No en balde se inventan "saludos" de balde!

Abraham será sacrificado... Al maestro, cuchillada.

La venganza de Isaac será un hecho. ¡Menuda fué la que le jugó su papáito!... ¡No importa!

El daño está causado.

¿Quién podrá borrar la genial y barata iniciativa?

La "Prensa" ha servido esta vez para divulgar la generosa idea hasta en el último rincón hispano...

¡La "Prensa" es una gran palanca!

¡Y Abraham es un gran Polanco!

Tenemos que estarle muy agradecidos. Con este "saludo" ha curado un mal muy grave. Ha sido un buen médico. O, por lo menos, un excelente "saludador"...

Las enfermedades gástricas disminuirán de modo rápido; bajará el "bicarbonato" y se acabarán los "brindis"...

¡Gloria al asesino del "banquete" a la carta!

¡Vivan los "homenajes" a la tarjeta!

¡Por el otro camino íbamos derechos al "tarjetón"!

¡No sería la primera "esquela" que hubiese nacido en un "arroz de honor", con almejas cobrizas, pimientos coorados, cangrejos huecos y "adhesiones" más huecas todavía!

¡Oh, la nueva costumbre! ¡Cuán cómoda y postal!... ¡No tenerse que vestir de chaquet; no tener que hablar con el vecino de mesa; tener que asistir al "homenaje" por correo! ¡Y todo por quince céntimos, valor de un sello!



¡Polanco merece, a su vez, un *tarjetazo* de adhesión!

¡Enviémosle *postales* y *tarjetas de visita*, escribiendo sobre ellas el título de esta su *obra*... benéfica!...

Por nuestra parte, sólo nos resta decir al padre de Isaac, marido de Sara y valiente sacrificador de los *menús* cañinos: "¡Chócala, Abraham!"... "¡Has estado bueno!"...

¡Y, gracias a ti, lo vamos a estar los demás!

LUIS DE TAPIA

**Peleterías Zumel-Carmen, 7**

# Manicomio felino

En un sillón me quedé después de comer, dormido, y allí a soñar comencé que habían establecido un manicomio de gatos, y que yo, por distracción, con el fin de tomar datos, iba a la inauguración.

"Villafelina"... ¡Qué bellas vistas gozaba! ¡Qué hotel!... Regalo un tal Gatuellas, veterinario novel, y contenía en su seno (el hotel, por descontado no el director) un ameno concurso, bien instalado,

de gatos que, con sentido cabal en su aparición, después habían perdido el uso de la razón.

Magníficos ejemplares llenaban en tal momento los diferentes lugares del nuevo establecimiento, y un celoso dependiente del manicomio gatuno me los iba dulcemente presentando uno por uno.

—¿Ve usted este gato de Angora? Enloqueció el mes pasado porque su alegre señora se la pegó en un tejado.

Aquel *gato negro* que bufa allí, feliz vivía.

Le echaron de su *café* dos cómicos cierto día.

Y eso tan mal le ha sabido, que está loco de remate; y anoche nos lo han traído temiendo algún disparate.

¿Y ese de la rinconada que juega con unas cuñas?

—Ese, porque una criada le cortó el martes las uñas viéndolo que la iba a arañar, y se debió de ofender, y el miércoles d'ó en rabiarse y se ha vuelto loco ayer.

—¿Y aquel gris?...

—Simplificado

le dejó el viernes Garrido, y tan a mal lo ha llevado, que hoy está loco perdido.

—Eso no debe extrañar a nadie—le dije en broma—. ¡Póngase usted en su lugar... y verá cómo lo toma!

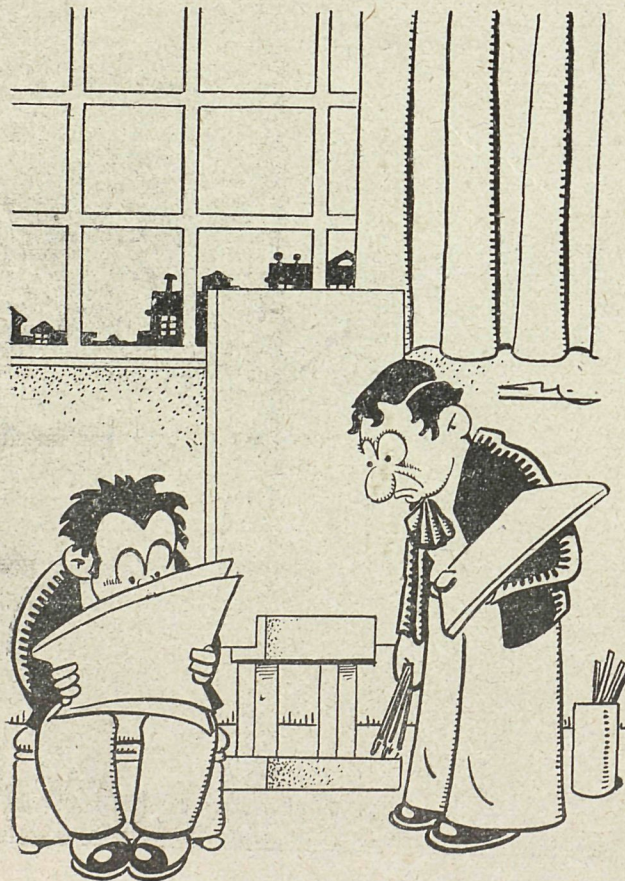
Y ví *gatas* reclusas con locuras de mil grados, casi todas producidas por amores contrariados, y ejemplares de felinos con trastornos en el seso, que mayaban desatinos, renegando hasta del queso.

En la apertura, señores, oí a dos gatos de aldea discursos mucho mejores que algunos de la Asamblea; y lancé esta exclamación tras los actos oficiales:

—¡Con qué interés mi nación protege a los animales!...

JUAN PEREZ ZUÑIGA

**Peleterías Zumel-Carmen, 7**



—Mira, el diario dice que tu cuadro es el único que puede verse en la exposición.

—¿Sí?

—...Porque nunca hay nadie delante.

Dib. URDA.—Barcelona.

Ayuntamiento de Madrid



# "Buen Humor" en Nueva York

Cartas de un corresponsal que tenemos allí a sueldo

Mister Evans Craifford, nuestro eximio y adiposo corresponsal, no descansa en la noble y estúpida tarea que se ha impuesto para solazar a los numerosos y guasones lectores de BUEN HUMOR. Y en este histórico instante acaba de introducirnos una carta neoyorquina más, en la que campea el humorismo más trasatlántico y en la que campa (por sus respetos) la ortografía más desafortada; pero que, a pesar de todo, estimamos tan interesante como las anteriores, y digna de que, todo el que la lea, la lea, aunque si hay alguno que no la lee ni la loa, no por eso vamos a molestarnos con él. Ni el leer, ni el loar, ni el loor son obligatorios en esta casa.

La carta, concienzudamente traducida, y hasta enérgicamente agitada antes de usarse, dice las siguientes cosas, entre otras muchas cosas que no dice:

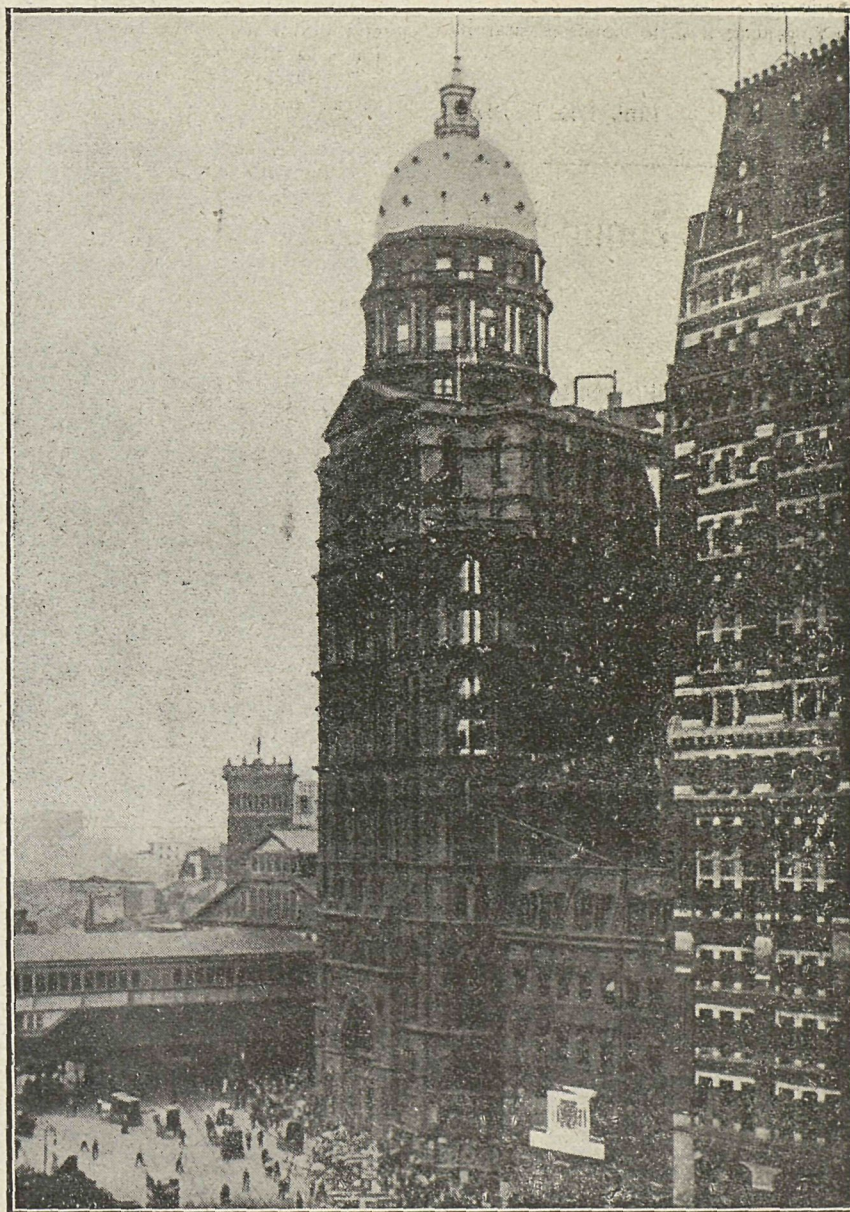
"Repetable y catastrófico director de BUEN HUMOR y encantadores y sonrientes colaboradores del mismo:

No sé si en mis anteriores epístolas habré aludido alguna vez a la diversidad de "clubs" y asociaciones que funcionan en esta anchurosa capital. Si no lo he hecho, lo siento; y para no tener que seguir sintiéndolo, lo voy a hacer ahora y me quedare tranquilo. Nueva York es, en materia de asociaciones y "clubs", la ciudad más interesante del mundo. Aquí se asocia todo dios, y no hay clase social que no arme un casino en cuanto dispone de tres o cuatro individuos para armarlo.

Esto se explica. Y se explica bastante mejor que una lección de Metafísica. Los neoyorquinos somos aficionados a la vida de "club"; pero como somos muchos, y en un solo "club" no cabríamos todos, ha habido necesidad de elaborar una asociación para cada serie de sujetos que ofrecen una particularidad característica y determinada. Así, por ejemplo, tenemos la "Sociedad de Zapateros Protestantes", que no es, como parece indicar su nombre, una sociedad de zapateros que protestan del precio de la suela, sino una sociedad en la que se agrupan precisamente los vendedores de zapatos que profesan la religión de Lutero. Algo ridículo resulta que los socios de tal agrupación sean devotos de Lutero y "de botas" de becerro, pero así es y nadie se queja. El "club" está situado en un piso de la Cuarta Avenida, y en la acera de los pares, y debo decir

que el piso es muy bueno y que los zapateros lo han puesto muy bien, aunque esta advertencia huelga, porque si los zapateros no supieran poner un piso, no serían zapateros ni nari-

ces. En cuanto a la coincidencia de que esté situado en la acera de los pares, comprenderán ustedes que está justificadísima. Los zapateros, que viven de los pares que colocan (igual



EL EDIFICIO DEL "WORLD"

Sí, señores. Esta cupulística casa es propiedad del periódico neoyorquino *The World*. Advertiremos que *The World*, en inglés, quiere decir *El Mundo*. Y ustedes advertirán que la casa es bastante grande, pero tienen que dispensar ustedes, porque como es un edificio en el que tenía que caber todo *El Mundo*, no ha habido más remedio que hacerlo así.



que, lo banderilleros de España), es natural que vivan también en los pares. Aquí en Nueva York, un zapatero que vive en los nones, está de

non. Y supongo que en Europa pasará lo mismo.

Tan importante, o más, que la sociedad citada, es la "Asociación de

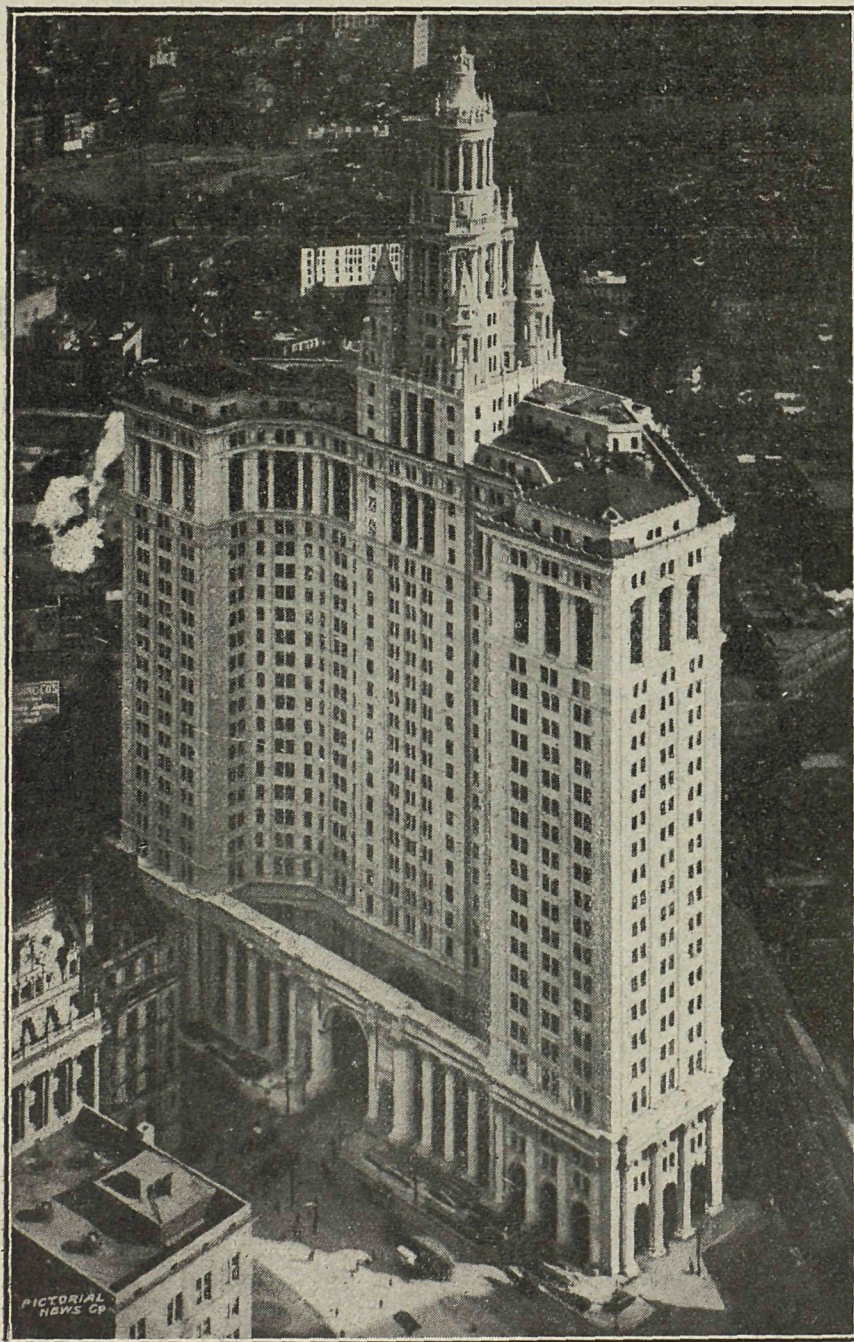
Abogados Lisiados", en la que no pueden ingresar como socios más que los abogados que tienen un brazo roto, una pierna de menos, una nariz partida, un "chirlo" en la frente o un balazo en el esternón. Aquí, hay que advertir que es muy frecuente ver un abogado en esa situación, porque es moda que los clientes que han sido mal defendidos en los pleitos, le partan algo al abogado en el momento del amargo desengaño. Y, ¡claro!, como un abogado que no sabe defender a un cliente es lógico que no sepa tampoco defenderse a sí mismo, la paliza no tiene remedio, y el ilustre jurisconsulto, además de perder el pleito, pierde el órgano que le toca perder; e "ipso facto" es admitido en la Asociación. Es el único consuelo que le queda.

No deja tampoco de ser interesantísimo el "Club de Peatones Ilesos"; pero éste, a diferencia de otras sociedades, tiene un número de socios tan reducido, que me da pena decirlo. Los socios son tres; y para que este número no sea aminorado el día menos pensado por un chófer humorista, hay un reglamento muy curioso, en el cual figuran los siguientes artículos:

"Artículo 2.—Como para ser socio de este "club" es preciso ser peatón y estar ileso, cosa que confina con el imposible, se advierte que no serán admitidos los que viajen en "taxi", en tranvía, en ferrocarril elevado o subterráneo, en zancos, en patines o en brazos de un criado robusto; así como tampoco podrán ingresar los que presenten erosiones, equinosis, arañazos, fracturas simples, etc., etc., aunque no sean causadas por vehículos y lo hayan sido por soplamocos en la vía pública, por perros o gatos o suegras en el propio domicilio, o por maridos furiosos en otro domicilio no tan propio, aunque sí propio para que le peguen a uno por sinvergüenza.

Artículo 43.—Obligado todo socio a ser peatón y a estar ileso toda la vida, no podrá salir a la calle más que de una a cuatro de la madrugada, que es cuando no hay coches. Y si un "apache", a esa hora tan propicia, tiene a bien arrebatarse su categoría de hombre ileso, el socio abonará al "club" una indemnización que se determinará en junta general. Esta indemnización se entenderá que es por daños (por los daños que le haya hecho el "apache" al socio, y que redundan en perjuicio y desprestigio del "club").

Artículo 117.—Todo socio que ose tomar un tranvía, un "auto", un vagón del Metro, etc., etc., podrá ser agredido, en la forma que se estime oportuna, pero desde luego muy fuerte, por otro socio que le sorprenda. Se supone que al renunciar al título de peatón, es que no le importa tampoco renunciar al de ileso. Pero si no



EL FAMOSO Y EXTRAPLANO "MUNICIPAL BUILDING"

En este promontorio de cemento están las numerosas oficinas que tiene el neoyorquino Ayuntamiento. Fijense en las esquinas y en las columnas finas. ¡Es un indiscutible monumento; pero, ¡ay!, hay más vecinos que vecinas, lo que me causa enorme sentimiento!



quiere renunciar a éste, pagará una multa de cinco mil dólares. Es decir, que se librará de una paliza o de un tiro, pero a condición de aguantar un sabazo estoicamente..."

Y no copiamos más artículos porque el lector tendrá bastante con los tres que hemos transcrito para darse cuenta de la importancia que tiene el "Club de Peatones Ilesos" en Nueva York. Lo sensible es que desaparecerá pronto, porque el hecho de que aquí haya todavía tres peatones ilesos es una deshonra para esta capital. ¡Son muchos!... Lo dice todo el mundo, hasta los guardias de la porra.

Sin embargo, se ha fundado recientemente otra sociedad que está llamada a eclipsar a la anterior, en éxito y en popularidad. Me refiero a la "Sociedad de Electricistas que desean que los aparatos de Telefonía sin hilos no tengan tantos hilos como tienen".

Al solo anuncio de su constitución han acudido a la Sociedad millones de individuos, dispuestos a coadyuvar al plan que se inicia en el lema; y desde ese día, los vendedores de aparatos de Telefonía sin Hilos están con el alma en un hilo (¡en otro hilo más!) ante las probables complicaciones que se avecinan. Algunos han pretendido colarse traidoramente como socios, para oír lo que se diga en las sesiones; pero otros compañeros les han disuadido de su propósito, recordándoles el refrán moderno que dice que "el que radioescucha, su mal oye" (suponiendo que un radioescucha oiga su mal: ni mal ni bien, ¡que ya es suponer!)

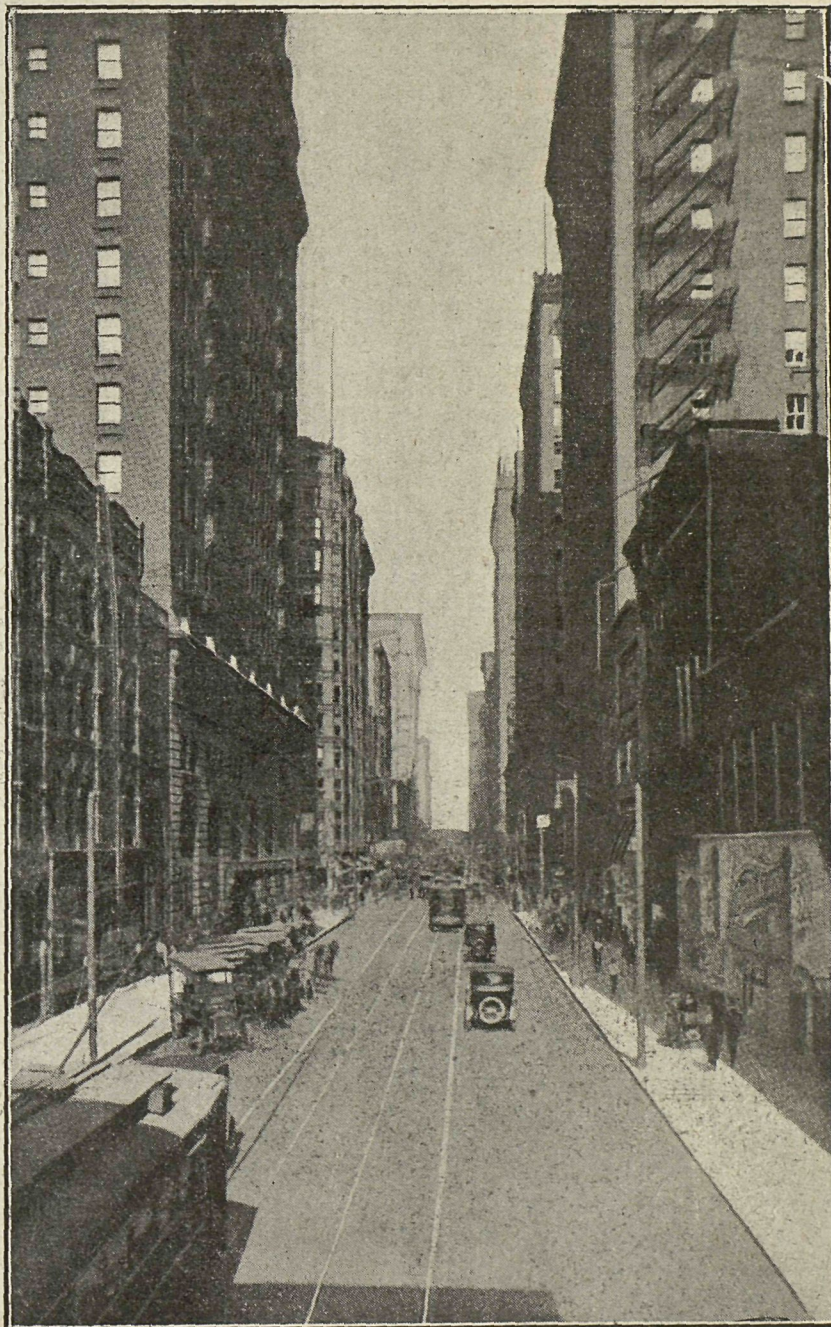
Otra flamante sociedad que no sería justo dejar de mencionar es la "Asociación de Viudos Satisfechos". La forman ochenta y seis individuos, cada uno de los cuales está obligado a dar un banquete a los ochenta y cinco restantes el día del aniversario del difamamiento de su tierna ex esposa. El único detalle de respeto a la memoria de la difunta es que uno de los platos, en señal de luto, ha de ser calamares en su tinta. También, a pesar de la Ley Seca, se suelen poner negros de beber coñac; pero el homenaje no pasa de ahí. Vienen luego, a manera de postre, unos charlestons bailados con unas socias que no son socias del "club", pero que son unas socias que están muy bien, y la memoria de la difunta acaba por fastidiarse.

También es digno de ser recordado el "Club de Protectores de Naufragos", que está constituido por ciento doce caballeros adinerados que se reúnen solemnemente cada vez que muere un hombre en un naufragio y manifiestan que, si se hubiera salvado, le habrían dado dinero para que se comprara ropa y efectos de idéntico valor a lo perdido en el acci-

dente naval. No hay derecho a dudar de que lo hubiesen hecho. Son todos unos hombres muy serios.

No menos transcendental que este

"club" es la "Sociedad de Peluqueros aficionados a la Opera". Claro está que se ha averiguado que la única opera que les gusta es "El barbero



LA CALLE CIENTO SIETE

La calle ciento siete es una calle tan de rechupete, tan bien pavimentada, que, aunque allí nadie tenga que hacer nada, la gente allí se mete y se pasa tres horas encantada. Y no se va si no la dice "¡Vete!" alguna autoridad mal educada.



de Sevilla"; pero peor sería que no les gustase ninguna.

Y ya, entre las sociedades de menor importancia, mencionaremos la "Asociación de Ciudadanos que abominan de los chinos" (cincuenta y tres socios), el "Club de Turistas que no piensan ir a Noruega" (setenta y nueve socios), la "Sociedad de Hombres que no se lavan a diario" (noventa y cinco socios), el recientemente fundado "Casino de reumáticos resignados" (doscientos individuos), la "Asociación de Sordos amigos del Arte Mudo" (treinta y cuatro), el "Club de Aficionados al capón de Bayona en pepitoria" (veinticinco y el capón, como es natural), la "Sociedad de Sastres que tienen pianola" (siete mil socios, porque es donde hay más manga ancha para la admisión), y la célebre y antigua "Asociación de Empleados con barba negra" (que está formada por una barbaridad de socios, imposible de contar con la prisa que tenemos).

Pues bien: ninguna de estas sociedades tiene la importancia, el crédito,

el arraigo y la influencia que la que hemos dejado para lo último. Es la más genuinamente neoyorquina, la que persigue el fin más práctico, la que está más dentro de las furiosas corrientes modernas, la que más beneficios puede reportar a sus asociados y al país en general. Se trata, en una palabra, de la "Agrupación Patriótica de Transeúntes que hablan el ruso por señas".

La misión de sus socios es clarísima. El ruso por señas lo puede hablar todo el mundo, y, hablándolo así, ningún ruso de los que entren en Nueva York puede asegurar con desprecio que los yanquis no conocemos el dulce idioma moscovita. Se han hecho ya varias pruebas con un resultado tan satisfactorio y admirable que todo elogio es parco. Un ruso le ha dicho unas palabras a un transeúnte, y éste ha encogido los brazos y ha levantado los hombros. El ruso lo ha traducido en el acto: "¡A mí no me interesa eso que usted me dice!..." Le ha dicho lo mismo a otro transeúnte, y este otro le ha señalado a un tercer

viandante que pasaba por la otra acera. Y el ruso lo ha traducido también: "¡Dígaselo usted a ése!..." Se lo ha dicho a ése, y ése se ha llevado las manos a la tripa y se ha reído a carcajadas. Y el ruso ha seguido traduciendo: "¡Qué gracia me hace lo que usted me ha dicho; tiene usted un salero que tronchal!..."

Y así sucesivamente, y siempre con el mismo éxito.

Hay que desengañarse, señores. Nueva York es indescriptible. Es la caraba de las grandes ciudades del Universo. Lo que aquí pasa no puede pasar en otra parte, porque en otra parte no habría personas sensatas que lo tolerasen.

Salud y dólares, y hasta dentro de dos semanas.—Evans Craifford."

Por la copia,  
ERNESTO POLO

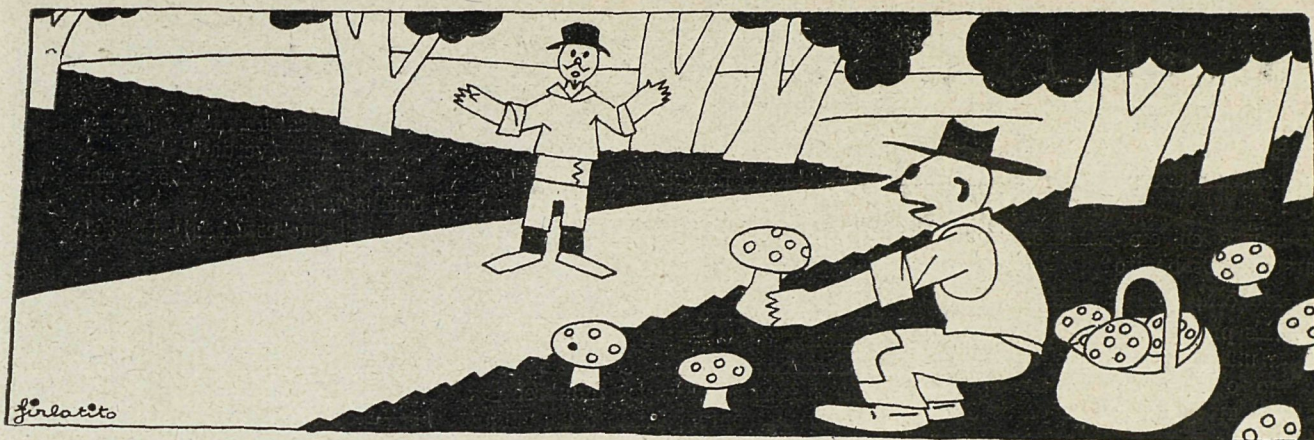
**Peleterías Zumel-Carmen, 7**



—¿Cuál fué la victoria más difícil, general?  
—El hacer pasar a mi mujer de los treinta años.

Dib. CUESTA.—París.





Dib. GIRLATITO.—Madrid.

—¡Esas setas son venenosas! ¡No las coma, que se va a envenenar!  
—No tenga usted cuidado. Son para venderlas.

## UN PUEBLO SIN HOMBRES

(CUENTECILLO)

En un pueblo de escaso vecindario existían dos fuentes que tenían el don extraordinario que voy a referir a mis oyentes, o, por mejor decir, a mis lectores, porque hace falta hablar como es debido, pues quien comete errores no merece de nadie ser creído. La mujer que bebía en una de ellas, sus venturas veía bien colmadas. Abandonando el gremio de doncellas, era incluida en el de las casadas. Y cuentan las historias que era fijo. No sólo se casaban al momento, sino que las nacía un lindo hijo al mes noveno de su casamiento. Por eso las mocitas a la fuente acudían a bandadas, y, poniendo en el caño sus boquitas, bebían impacientes y agitadas. La otra fuente también era famosa. Tenía la virtud, rara sin duda, de que, al probar sus aguas una esposa, antes de un año se quedaba viuda. Mas como a las muchachas del partido, después de estar casadas, no les iba muy bien con su marido, llorosas y angustiadas, con ansiedad bebían de la fuente segunda, y a Dios que las librase le pedían de la fatal coyunda. Lo cual cada una de ellas conseguía,

se ignora si por Dios o por la fuente.

El caso es que el marido, al otro día, moría de repente.

Con tal procedimiento ejecutivo se fué el lugar de hombres despoblando, a los campos faltó el cultivo y se vió a la miseria dominando.

—¡Malditos matrimonios, al pueblo de mi mando tan fatales!— dijo el alcalde, dado a los demonios—. Hoy mismo he de cegar los manantiales. Toda mujer ha de vivir soltera; viudas no quedarán en la comarca, con lo cual no habrá hombre que se muera, y así descansará la horrible Parca.

De entonces en la aldea de mi cuento todo ventura fué, plácida calma, alegría y contento, que al cuerpo dan salud y paz al alma.

Ahora la moraleja. Por si acaso otra fuente de viudas existiera, huye del matrimonio más que a paso, no se acerque a beber tu compañera. Conserva, pues, cabales los sentidos si es que quieres llegar a los ochenta, por más que, como dicen mil maridos, a mi me va muy bien con mi parienta.

TOMÁS LUCENO



# UN CAPICUA

Encontré a mi amigo Gorgonio Rubiales parado ante una Administración de Loterías. Después de abrazarme dijo:

—Fíjate en ese número. ¿Qué te parece? ¿Es bonito?

—No está mal—contesté.

—¡Es precioso!—afirmó—. Pero me asalta una duda: no sé si adquirir un décimo o reservar las tres pesetas para el arreglo de los zapatos de mi chico.

—Tú verás...—hablé por decir algo.

—Le hacen mucha falta—suspiró mi amigo—. Pero... no sé... Porque si me tocara el gordo podría comprarle muchos pares de zapatos nuevos. Claro, que si no me toca...

Hizo una pausa, quedó pensativo

durante unos minutos y volvió a preguntarme:

—¿Qué te parece?

—Que debes guardar ese dinero para el arreglo de los zapatos—le aconsejé.

—Tienes razón—suspiró—. ¡Pobre hijo mío! ¡Está descalzo! Y la niña también.

Echamos a andar. Gorgonio, todavía preocupado, y yo, indiferente a su cavilar, contemplando a las chiquillas de catorce a cincuenta y dos primaveras que pasaban a nuestro lado.

Dos horas llevaríamos, aproximadamente, de ininterrumpido mutismo, cuando Rubiales, al igual que esos cohetes que se ocultan de trecho en trecho, para aparecer de nuevo, lanzó una ráfaga de burbujas.

—Me tocarían diez mil pesetas. No estaría mal, ¿verdad?

No pude contenerme y lancé mi bomba final.

—¡El que está mal eres tú!

—¿Yo?

—¡Tú!

—¿Mal?

—¡Sí! ¡De la cabeza a los pies! ¡Te creí corregido, y veo con dolor que estás aumentado!

—No te enfades conmigo—imploró—. Ya sé que hago mal, que me perjudica esta desmedida afición, que me envilece...

—¡Y te vacía los bolsillos!—terminé la frase—. Y mientras, tu mujer y tus hijos con los zapatos rotos...

—¡Si no fueran más que los zapatos!...—suspiró—. Pero yo no tengo la culpa. Compadéceme. Soy débil. Hay algo en mí más fuerte que la razón y la voluntad, que me detiene delante de las Loterías como los borrachos lo hacen ante la tabernas y los automóviles ante los puestos de gasolina. Soy un borracho de números, y mi pobre cabeza es un bombo de premios.

—¡Tienes muy pequeña la cabeza!—grité, rojo de indignación.

—Te repito que como un bombo de premios—aseguró.

Senti unos deseos furibundos de abofetear a mi amigo; pero me contuve al observar que tenía los ojos llenos de lágrimas.

—¡Soy un desgraciado!—exclamó—. ¡Si tú supieras!... Mi mujer no puede salir a la calle porque no tiene vestido que ponerse, y mis hijos, ya te lo he dicho, se encuentran sin zapatos.

—¡Te lo mereces!—chillé—. Hace pocos minutos te disponías a gastar tres pesetas en un décimo cuyo número te había entusiasmado.

—Es que con tres pesetas—contestó rápidamente—o pocas más que llevo en el bolsillo, no puedo pagar el arreglo de todos los zapatos de toda mi familia. ¡Ah, si yo tuviera cinco duros!

—¿Qué harías?—pregunté.

—Regenerarme y dedicarlos a la familia. ¡Ay, Gerardo! ¿Te acuerdas de nuestra niñez, cuando juntos jugábamos? ¿Recuerdas aquel día que me partiste la cabeza? Y yo siempre tan sumiso, tan cariñoso, más que un her-



Dib. JUAN LUIS.—Madrid.

Ella.—¿Qué hace?

El.—Es que le ha salido mal lo que ha tocado y lo está borrando.



mano, que más que un hermano fuiste siempre para mí.

Presentí el sablazo y, adelantándome, me mostré generoso, saqué la cartera y le entregué cinco duros.

—Toma—le dije—. Ya me los pagarás cuando puedas. Pero mucho cuidado con lo que haces.

Poco faltó para que me besara. Después de abrazarme repetidas veces seguimos caminando. Hasta que, próximos a despedirnos, nos detuvimos en una esquina, y quiso la ca-

sualidad que viniéramos a hacerlo delante de otra Lotería.

Podéis suponer mi asombro cuando Gorgonio, que había visto un décimo en el escaparate, dió un salto y entró en el establecimiento, diciendo:

—¡Mi madre! ¡Un capicúa!

Cuando salió, en vez de disculparse, como yo me imaginara, prorrumpió en exclamaciones, tales como éstas:

—¡Figúrate! ¡El 13.531! ¡Cualquiera lo dejaba!

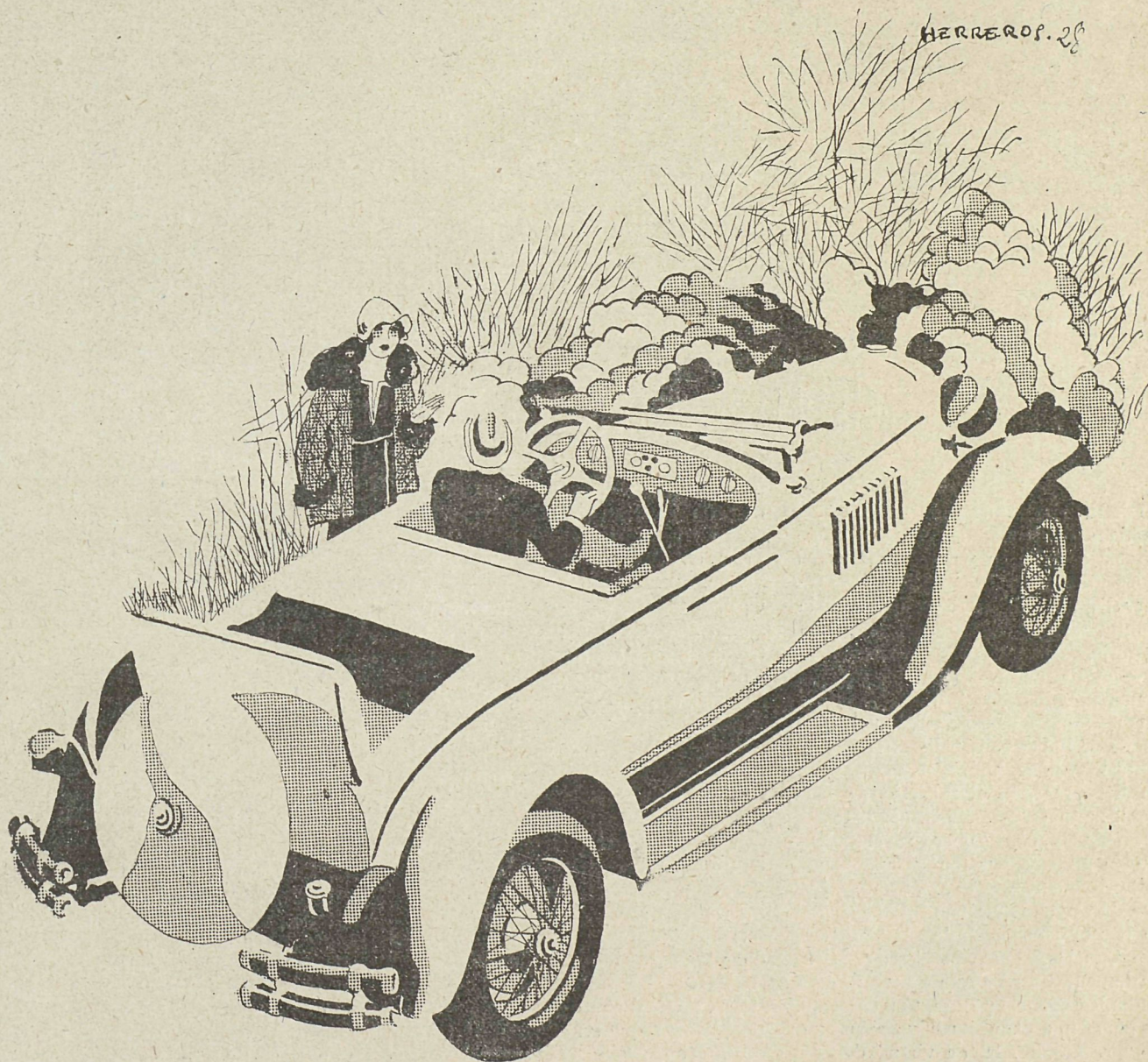
Y a continuación:

—He comprado el billete, ¿sabes? ¿Quieres que lo juguemos a medias? Esto lo hago yo solo contigo, ¿eh? Me das quince pesetas, y en paz.

Indudablemente, la expresión de mi rostro debió de ser bastante feroz, ya que mi amigo Gorgonio Rubiales se apresuró a subir a un tranvía que, a toda marcha, cruzaba ante nosotros.

Hizo bien...

PABLO TORREMOCHA



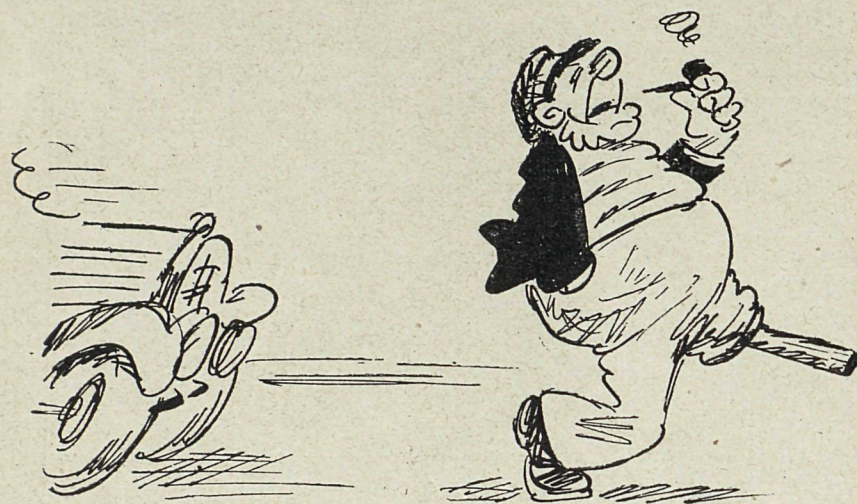
Dib. HERREROS.—Madrid.

—Tengo que confesarle algo muy grave: ¡soy casado!

—¡Qué susto me ha dado usted, criatura! ¡Creí que me iba usted a decir que el automóvil no era suyo!



## EL ATROPELLO DE AYER TARDE



## TRAGEDIAS

## Por qué murió Quintiniano

El doctor Roninfo Ventosa presionó entre sus labios uno de sus aromáticos cigarrillos de Virginia y me ofreció después su petaca, repleta del indecente tabaco de cincuenta, que reservaba para los amigos. En seguida comprendí que me iba a contar una historia.

—La Psiquis humana, amigo mío—comenzó—, es más tortuosa que una carretera extremeña. Nadie puede gloriarse de haber conseguido arrancar al fantasma de lo impreciso esa pesadilla del progreso, el misterio de esas semillas que anidan en nuestra alma y que germinan pasiones y sentimientos de tan diversas tendencias en una misma persona.

—¡Bravo, don Roninfo! Le felicito por el colorido de la imagen.

—Gracias. Pero no busco éxitos parlamentarios. Lo que quiero darle a entender con esta frase tan elegante, es cómo una exquisita educación puede ser considerada, en virtud de esos gérmenes, como la prueba más concluyente de la ordinariéz. El hecho parece antagónico, y, sin embargo, es real: se presta, más que a un ligero

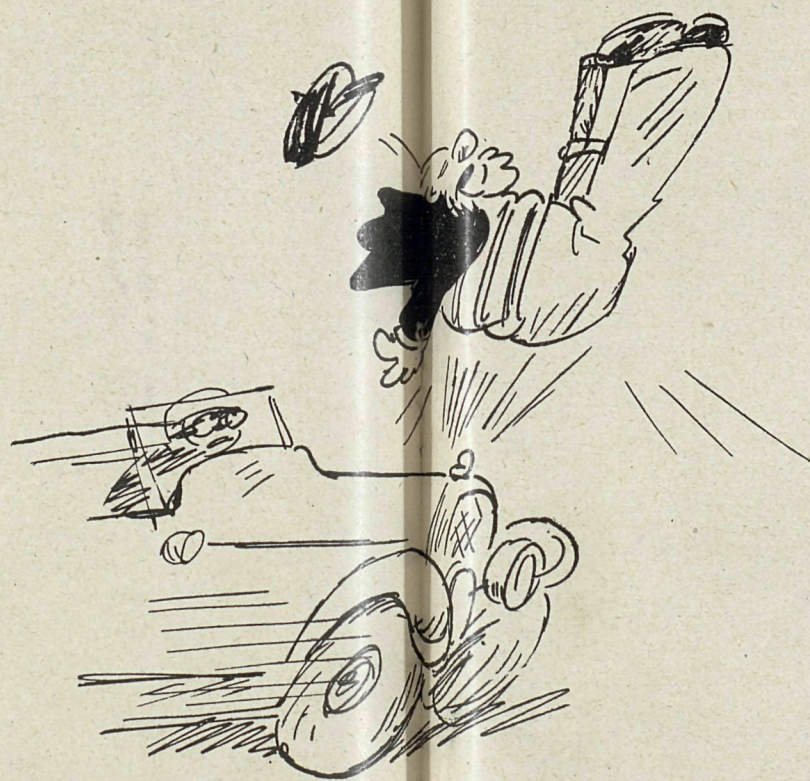
comentario, a la improvisación de todo un volumen de psicología.

Estas consideraciones me las inspira el caso de mi amigo Quintiniano Pulido, que ha fallecido recientemente víctima de una aguda neurastenia. Mi amigo Pulido era el prototipo del Petronio moderno: elegante, discreto, ameno, audaz, inteligente..., un muchacho de prendas inmejorables. Pero, por encima de todas ellas, descollaba su exquisita educación, su depurada urbanidad, su sociabilidad excepcional. El decir popular, con su ingenio innato, plasmó en una frase todo el diseño de su carácter: le llamaban el hombre "de papel de seda".

No le voy a contar a usted todos los casos que le hicieron célebre y que sirvieron para erigirle en obligado parangón de todo acto delicado. Basta con que le cuente a usted la forma original con que se conducía en los tranvías, que es, en realidad, donde un buen observador desocupado puede sonsacar todo un curso de urbanidad mundana.

El hecho de ceder el asiento a un anciano, a una criatura, a una seño-

ra, no tiene ninguna importancia, porque ya hay algunos que lo hacen; pero nadie extremaba tanto su delicadeza como Quintiniano, que cuando viajaba una anciana en el tranvía—él las llamaba viejas, sin duda porque en su lenguaje habitual influía el hecho de haber sido un contumaz observador de ruinas históricas—no se limitaba a ofrecerle su asiento, sino que se bajaba del tranvía para no estorbar. Cuando se trataba de algu-



na señora de relativo buen ver, tiraba de carterá y, mediante dádivas monetarias, hacía desalojar a los viajeros de los asientos inmediatos, para tener la satisfacción de brindarle mayor comodidad. El se quedaba, claro está... Todavía recuerdo cierto trayecto que le ocasionó un desembolso de cuarenta duros y un apañío de dos meses.

Pues bien; mi amigo Quintiniano quedó, a los treinta años, totalmente arruinado. Un negocio de bastones de

## BUEN HUMOR

cayada, que se le torción, le dejó en la miseria. Su extremada educación le impidió tirarse por el Viaducto, porque le detuvo la consideración que siempre le mereció quien está debajo. Hubiese tenido que dar sus excusas, y él, tan apegado a la estética, no simpatizaba con la idea de transformarse en una tortilla pidiendo mil perdones, sombrero en mano.

Por fin tomó la determinación de ausentarse de España; hizo sus male-

da medida de pretender legalizar los intereses canibales. Los desgraciados encargados de tan ingrata obligación fueron sacrificados por docenas. Mi amigo Quintiniano fue uno de los que, milagrosamente, sobrevivieron a la furia de los antropófagos.

Pero aquella maldita jornada fue decisiva para mi amigo Quintiniano. Comenzó a enflaquecer a ojos vistas. Llegó a tal grado de postración, que, al fin, siguió los consejos de sus compañeros, que atribuían aquel estado de su salud al cambio brusco del clima; renunció a su empleo y regresó a España. Lejos de experimentar alivio, su enfermedad se acentuó. Yo mismo le asistí durante los dos meses que precedieron a su muerte y fui siguiendo el proceso de la enfermedad, cada día más abúlico, más depauperado. Al fin, falleció víctima de una neurastenia horrible.

Pero antes de morir me confesó el secreto: el hecho que dió origen a su enfermedad fue, ¡asómbrese usted!, el profundo dolor que experimentó al verse tachado, durante los seis meses que permaneció en Nueva Caledonia, de grosero y mal educado por todos los indígenas con quienes tuvo trato. Las mujeres le repudiaban por incor-tés. Los hombres por su falta de educación. (En persona como mi amigo

Quintiniano es comprensible la terrible impresión que hubo de lastimar su constitución y llevarle a la tumba en corto espacio de tiempo. He aquí lo que decía de la Psiquis, amigo mío.

Al llegar a este punto de su relato, el doctor Roninfo se limpió bruscamente, con la mano, una lágrima furtiva.

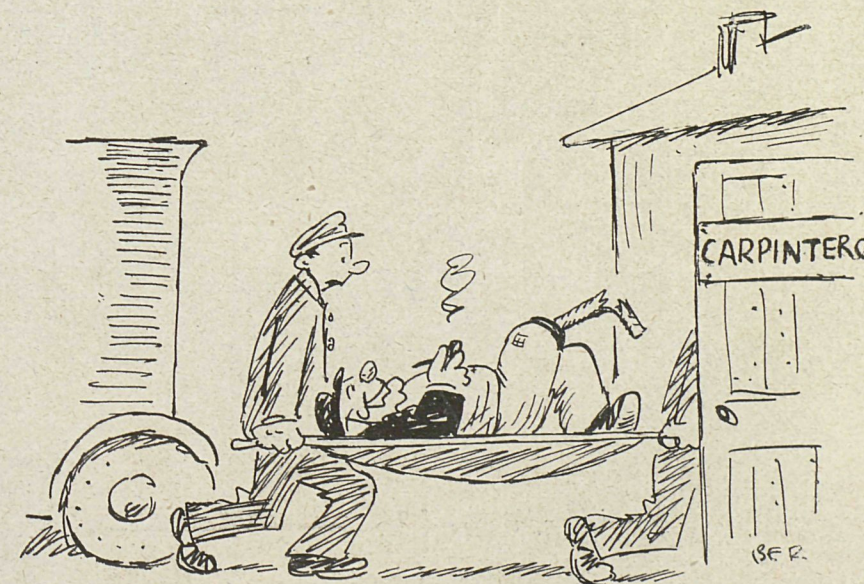
—Es extraño eso que me cuenta, doctor—le respondí—. ¿A qué achaca usted esa injusticia?

—No lo sé. A veces me inclino a creer que en ello debió de influir la original manera con que aquellos salvajes dan a mostrar su educación.

Una duda me taladró el cerebro. Recordé de improviso que la forma usual de saludo en Nueva Caledonia, como en todo el continente australiano, es frotarse tozudamente las narices, hasta sacarle chispas. Para tratar de ajustar esta idea al caso de Quintiniano, pedí al doctor la fotografía de su amigo, que, como homenaje póstumo, llevaba siempre en la tapa de su reloj. Y, en efecto, la explicación que yo me daba del curioso caso de Quintiniano estaba plenamente justificada...

Quintiniano Pulido era completamente chato.

ALEJANDRO ARRUTI



tas él mismo, porque se daba bastante maña para trabajar en pieles curtidas; metió en ellas lo que era razonable, y un rútilo día primaveral tomó pasaje con rumbo a Nueva Caledonia, contratado por el Gobierno inglés para formar parte del flamante cuerpo de funcionarios encargados de cobrar las contribuciones a los salvajes de aquella apartada colonia.

Usted conocerá ya la mala acogida que tuvieron estos comisionados y los disturbios que ocasionó esta inespera-

Historieta por BERGSTROM.—Niza.



## RECETAS INFALIBLES

## ¿Quiere usted ser escritor?

Caballero, ¿quiere usted ser escritor? Yo no se lo aconsejo de ningún modo, a no ser que posea usted unas envidiables dotes de inapetencia o que sea uno de esos afortunados mortales que cortan el cupón. Pero si se empeña, aunque no disfrute de tan bellas cualidades, en cultivar el campo de las Musas (¡Dios mío,

cuánto lirismo!), atégase a las recetas infalibles que van a continuación, y a las cuales se debe usted ceñir como un traje de punto y logrará en breve plazo la gloria y el dinero.

## PARA SER NOVELISTA:

*Novela social.*—Presente usted una fábrica, lo mismo da que sea de porras para guardias que de gorros de

domir con despertador eléctrico. Los personajes principales deben ser el dueño de la fábrica, hombre malo, enriquecido con el sudor de la frente de sus obreros; la hija del dueño, frívola y banal; un obrero de la fábrica, noble y bueno; la hija de la portera de enfrente, modesta y garbosa. Y ya está el conflicto: el obrero se enamora de la hija de su principal; ella le rechaza; hay una huelga; el fabricante hace cualquier barbaridad—como, por ejemplo, prender fuego a la casa de uno de los huelguistas—; la fábrica está en peligro; el obrero protagonista apacigua los ánimos, y salva la vida al dueño por amor a su hija; luego, se da cuenta de su error amoroso, y se casa con la hija de la portera; el dueño de la fábrica, al convencerse de la bondad del obrero, se enternece y, en vista de ello, le rebaja el jornal.

*Novela de amor.*—Sitúe usted la acción en cualquier playa elegante: Biarritz, San Sebastián o Rosales. Un hombre joven, aburrido de la vida, se dispone a suicidarse; en aquel momento, pasa un automóvil que conduce una dama de deslumbradora belleza. (Para el atavío, consulte usted cualquier periódico de modas.) El presunto suicida, instantáneamente, se enamora de la dama. Los capítulos II a XXXVII, describirán la existencia anterior de los personajes, para lo cual puede usted servirse de sus recuerdos de familia. En el capítulo XXXVIII, la dama se rendirá a los requerimientos del galán, poniendo un par de líneas de puntos suspensivos. Puede usted concluir la novela como le dé la gana, porque de todas maneras resultará una idiotez.

*Novela blanca.*—Ahora se llevan mucho las novelas blancas, y usted no debe prescindir de hacerlas. Su técnica es sencilla como contar hasta diez: una joven de buena familia venida a menos entra como mecanógrafa al servicio de un vizeconde, rico y disipado. Poco a poco—cálculalo bien, para que resulten las trescientas páginas—la influencia de la virtuosa joven se deja sentir sobre el disipado



—¡Pero, chiquilla, qué colores tan buenos tienes!

—¡Anda!... Pues los uso mucho mejores que éstos todavía.

Dib. CASERO.—Madrid.



aristócrata, el cual se vuelve muy buenecito, y se casa con ella.

PARA SER POETA:

*Poesía clásica.*—Cómprase una chalina y un diccionario de la rima.

*Poesía de vanguardia.*—Cómprase una a rayas muy chillonas, con los colores de cualquier Universidad inglesa, y olvídense de la gramática.

PARA SER COMEDIÓGRAFO:

*Juguete cómico.*—La acción en un pueblo o capital de provincia donde esperan la llegada de un personaje ilustre. Aparece un individuo al que confunden con el que ha de venir. Al final se descubre todo, y se celebran dos bodas: el fresco con la característica, y el galán, con la dama. El señor a quien aguardan puede llamarse don Gundemaro De la Puerta, y el fresco, Recesvinto La Llave, para que, al derthacerse el lío, digan que La Llave es De la Puerta. Los chistes pueden tomarse de las hojas de un calendario.

*Alta comedia.*—En el palacio de unos aristócratas, durante una fiesta. Los criados, mientras preparan cual-

quier cosa, hablan mal de sus amos. Salen los invitados, y elogian la belleza de la dueña de la casa, la belleza del palacio y la belleza de la noche. Luego pronuncian varios discursos acerca del honor, de la virtud, de la moral, del estudio de las glándulas de secreción interna, etc. (Para documentarse, consulte usted los artículos correspondientes en la Enciclopedia Espasa.) Del resto de la obra, no puedo decir nada, porque siempre me he aburrido tanto en los primeros actos de las altas comedias, que no he visto los demás.

*Drama rural.*—La decoración para los tres actos representa el zaguán de una casa campesina. Dos ricachones se disputan la propiedad de unas tierras. Uno de los ricachones es bueno y el otro es malo; éste trata de asesinar al otro, y la noche designada para llevar a cabo su propósito, se desencadena una tempestad con sus correspondientes rayos, relámpagos y truenos. Pero como al malo no le parte un rayo, lucha con el bueno, suena un tiro y cae muerto el presunto ase-

sino. Acusan al bueno, y cuando se le van a llevar a la cárcel, aparece una antigua criada del muerto que confiesa que ha sido ella la que le mató para vengarse de él, porque el infame había abusado de su inocencia.

PARA SER CRÍTICO:

*Cuando se trate de obras de amigos.*—Diga usted que desde Cervantes acá no se ha escrito nada tan estupendo como la nueva obra de... (Aquí el nombre del amigo.)

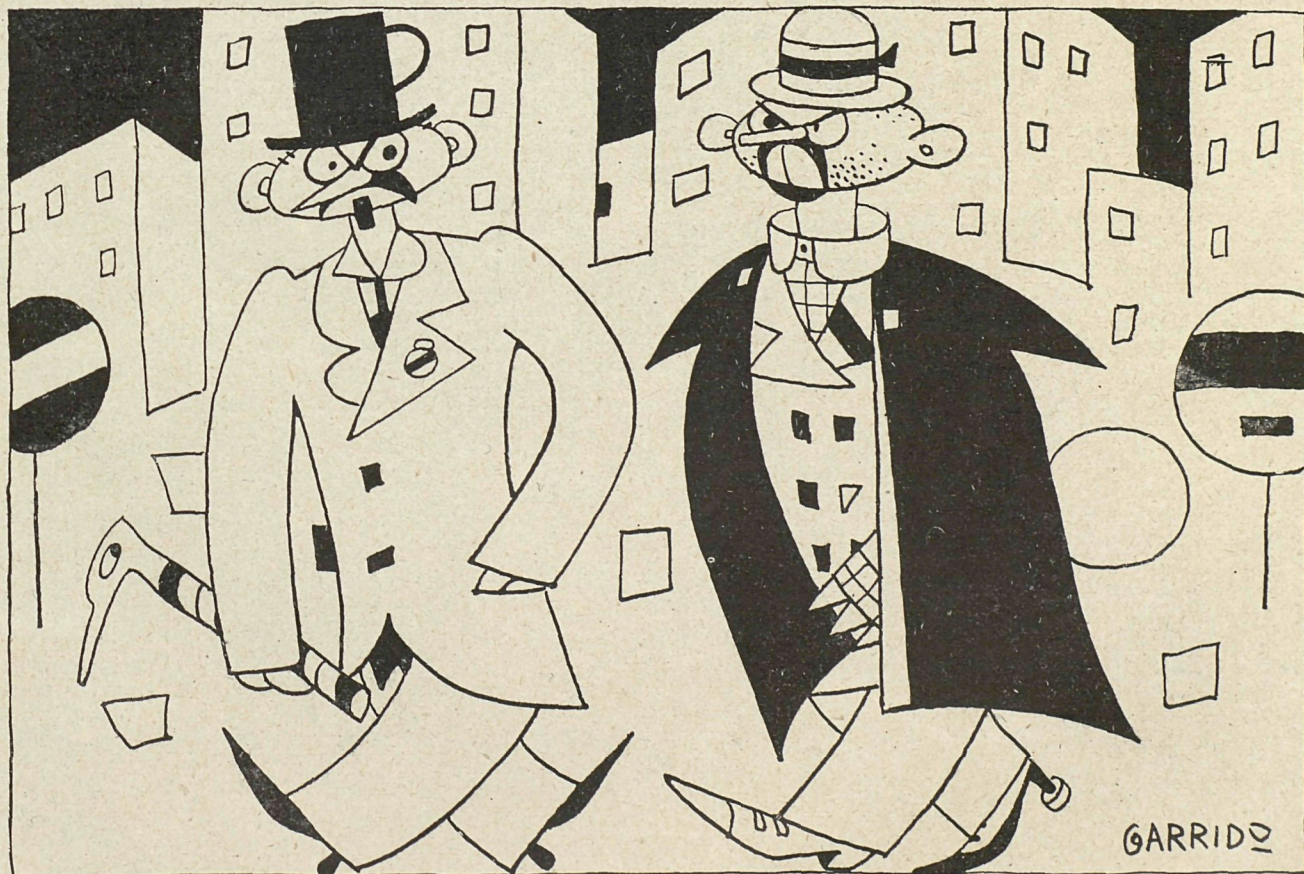
*Cuando se trate de enemigos.*—Diga usted que la estulticia humana en su forma más épica se ha refugiado en el lamentable engendro del señor... (Aquí el nombre del enemigo.)

*Cuando no se trate de amigos ni de enemigos.*—No diga usted nada.

NOTA FINAL.

Todas las recetas que doy son de éxito seguro. Han sido probadas muchas veces, y siempre han dado un resultado envidiable.

CARLOS FERNANDEZ CUENCA



—Me hacen gracia los que hablan mal de la suegra. Yo, con la mía, vivo en la mejor armonía.

—¿Y vive con usted?

—No, señor. Está en Filipinas.

Dib. GARRIDO.—Madrid.



# Genialidades, infundios y ratimagos

Si cuando yo tuve veinte años hubieran vestido las señoras como hoy las vemos, a estas horas mi familia le habría pagado al "A B C" veintitantas esuelas de aniversario tamaño (3); la parroquia del barrio habría devengado sus buenos seis mil reales de recomendaciones ultraterrenas y las litografías de esta corte habrían agotado en mi obsequio las frases de recordatorio: "Cuanto le conocieron le amaron por sus virtudes, etc."

Si yo conservo una decorosa arrogancia física se la debo a las mangas de jamón y a las faldas de cola, de principios de siglo. Se las ha calumniado a aquellas faldas diciendo que levantaban mucho polvo y que eran antihigiénicas. Mucho más mortíferas son las de ahora para los que están a punto de entrar en quintas.

Anoche me di el gustazo que se dan algunos chicos, de hacer un farol añicos sacudiéndole un cantazo.

Le tiré una piedra y ¡chás! ni un sólo cristal quedó. ¡Lo raro es que se apagó, pues tiré con mucho gas!

Siempre ha habido fanáticos que con sus exageraciones han perjudicado la causa que pretendían enaltecer. Sabemos de un individuo que no se ha conformado con menos que con bautizar a los meses del año con nombres sacados de los apellidos más significados de la actual situación:

Aunero  
Yangüero  
Guadalarzo  
Ciervil  
Pontayo  
Maeztunio  
Argentulio  
Calvosto  
Cruzcombre  
Gabilambre  
Callejombre  
Aristizambre

Y hasta ha cambiado el nombre de las cuatro estaciones en esta forma:

Primarrivera  
Anidano  
Goicotoño  
Andierno

Y ahora anda loco buscando otros siete apellidos que le permitan hacer otro tanto con los días de la semana,

pero se ha parado en el jueves y no hay quien lo saque de ese atranco.

Por verla más ilustrada, dábale un señor un día lecciones de Geografía a su esposa bienamada.

Se hicieron ambos un lío y se dijeron de pronto:

—Eres de lo más Toronto.

—Y tú de lo más Ohío.

¡Lo que es a mí me van a ver pronto el pelo a bordo de un zeppelin! No lo digo por lo que cuesta el viaje; al fin y al cabo no es uno tan desventurado como se pinta a veces, para hacer reír a los lectores; lo digo por lo aburrido que debe ser ese armatoste. Por lo pronto no dejan fumar a los pasajeros, por temor a un incendio, aunque no sabemos si estarán incluidos nuestros tabacos en esa prohibición. Además, no dejan beber, por mor de la ley seca, sobre todo cuando se entra en aguas jurisdiccionales de América. A lo mejor va uno a brindar por la salud de los compañeros y cuando van a dar el trallazo, le arrebatan la copa, se la tiran al mar, y le dicen por toda explicación: "—Setenta y cinco grados de latitud Norte".

Y además de tales inconvenientes, resulta que no viajan señoras. ¡Vamos, hombre! Para eso me meto fraile y me zeppelino a mis anchas...

Si al que mata bien un toro la Prensa le galardona



Dib. ABELLÓ.—Madrid.

—Chico, estoy que echo lumbre.  
—¿Por qué?  
—Porque no puedo encender este cigarro!

dándole una oreja de oro que va a aumentar el tesoro de alguna santa Patrona; y si ningún diestro deja de atenerse a tal ejemplo que ya es hoy costumbre añeja, pronto no habrá ningún templo donde no asome la oreja.

Todavía se nota que el público va con miedo al teatro, por aquello del gato escaldado...

Siquiera antes se despepitaba la gente por ir a ver cualquier novedad teatral; pero ahora acontece todo lo contrario; que la gente va al teatro con el legítimo temor de que haya "Novedades".

Fuí a la tienda de Julián por un corte de gabán, y con tono lastimero dijo al conocer mi afán:

—Ya no hay cortes, caballero.

En los periódicos son muy frecuentes los anuncios de cosas que sirven para hacer las mejores aguas de mesa. Yo no las compro nunca; no acabo de convencerme de que sea beneficioso para la salud eso de hacer aguas en el comedor.

El doctor que le asistía, cuando se murió Trifón, dió una certificación

de "muerto por pulmonía".

Vino luego otro galeno, que era el forense, y al punto después de ver al difunto puso al margen: "Visto bueno".

Estas quisicosas no estarían completas si no le gastáramos alguna chirigota al matrimonio:

Cuando uno es novio, se postra ante su amada de hinojos y le hace mil madrigales de los ojos.

Viene el matrimonio luego con sus cuidados prolijos y ya sólo se habla en casa de los hijos.

Pasa el tiempo, y como aumentan las fatigas y trabajos, sólo se escucha el bramido de los ojos...

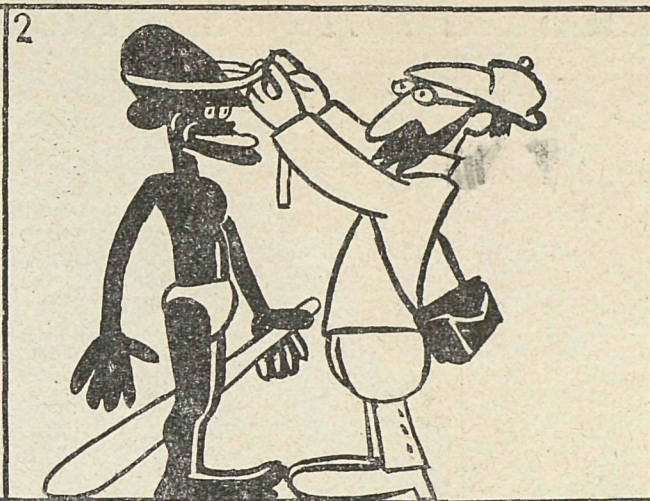
RAMIRO MERINO



# EL ANTROPOLOGO, Historieta de Fuente



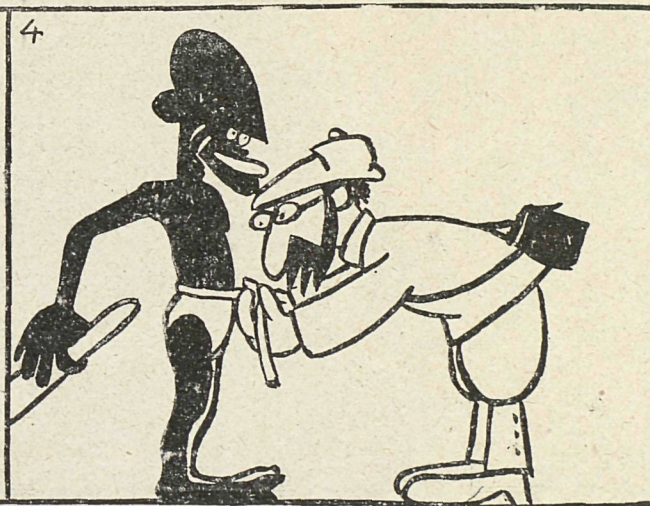
Tan curioso era el caso, que el sabio antropólogo decidió tomar unos datos...



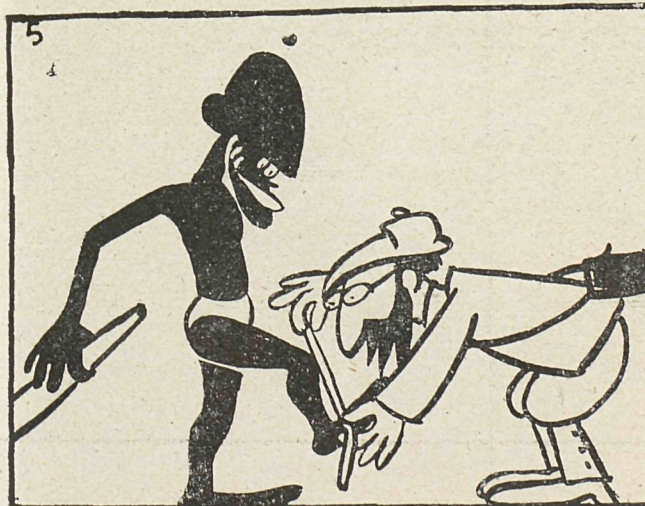
el diámetro craneal;



el perímetro torácico;



la distancia de una a otra espina ilíaca;



la longitud del peroné...



El negro a su mujer.—Chica; qué contento estoy. ¿Sabes una cosa? ¡Me van a hacer un traje!



# ¿Los animales hablan como nosotros?

Aunque por el título que antecede podrán ustedes pensar que me refiero a palabras dichas por ciudadanos sin educación, de esos que empiezan discutiendo y acaban aproximándose unos cuantos bastonazos a las costillas, no se trata de tales animales, de los que yo procuro huir, sobre todo cuando los garrotazos están en plena eficacia y actividad. Los animales a que aludo lo son por derecho propio, y si hoy les hago hablar es porque hace muchos años Esopo, y unos cuantos menos Iriarte y Samaniego, se permitieron hacerles charlar por los codos en sus fábulas famosas y ligeramente escolares.

Mis pretensiones son más modestas que la de los difuntos fabulistas.

Mis animales empiezan por hablar en prosa, en lugar de en verso, por creer yo que la prosa es más sencilla para un animal, y más lógica en estos tiempos que, ya que son de prisa, deben ser de prosa. Además, lo que dicen mis animales concuerda perfectamente con lo que con seguridad piensan; y tan es así, que ya verán ustedes como no hay ninguno que me exija la menor rectificación, lo que probará que me ajusto a la verdad con insólita y desusada honradez.

Los siguientes monólogos animalescos son, por tanto, fruto de observaciones directas. Viendo a los repetidos animales, he podido adivinar en sus rostros lo que estaban diciendo para su capote. Y, como verán

ustedes, nosotros habríamos dicho lo mismo, de encontrarnos en su caso.

Vamos, pues, a callarnos, y cedámosles galantemente la palabra a ellos.

Dicen así:

Un mono, comentando elogiosamente la energía con que se observa la Ley Seca en Norteamérica.—No tengo más remedio que aplaudir con mis cuatro manos a los autores y defensores de esa Ley. Eso de que un hombre pudiera coger una "mona" todos los días, mientras yo a veces me tengo que aguantar tres meses sin ella, era una indecente injusticia que está muy bien que haya terminado.

Un gallo.—Me molesta la mar ser tocayo de un torero tan desaprensivo como ese que es tocayo mío. Y me molesta mucho más que digan que es un artístazo, cuando está demostrado que sus toros van al corral casi tantas veces como yo, que voy a él por obligación ineludible.

Un león.—Estoy indignadísimo con un letrero que han puesto en la jaula de la Casa de Fieras en que me han encerrado impunemente. El referido letrero dice "Fé:ix léo", pero eso son dos miserables mentiras. Yo, ni me llamo Félix ni leo nada, porque no sé leer. ¿A qué viene eso? ¿Son ganas de tomarle a uno la melenal!

Un burro.—¡Yo tengo más talento que muchos saineteros famosos! ¡Y me molesta que, cuando estrenan una obra, haya alguien que les quiera comparar conmigo!

Un gato.—Conmigo se hacen muchas cosas injustas que no se debían hacer. Una de ellas, gabanes de pieles. ¡Y encima dicen algunos, cuando les piden opinión sobre los susodichos gabanes, que ni "fu" ni "fa"!... ¡"Fa" no sé, pero de lo de "fú" respondo con mi cabeza!

Un perro.—Los hombres dicen muchísimas tonterías a propósito de nosotros. La mayor consiste en reconocer que tenemos siempre mucha hambre, y añadir luego que nuestras orejas son gachas. ¡Si fueran "gachas", nos las comeríamos en el acto!

Un loro.—¡Al que me obligue a hablar en alemán, le mato! ¡A mi padre se le estropeó la garganta por comer con él ese atropello inicu!

Una pulga.—¡Qué mala sangre tiene Cambó! ¡Ayer lo comprobé en dos minutos!

Un caracol.—Yo veraneo en la concha.

Un piojo.—Yo soy el animal de más pretensiones que hay en el mundo. ¡No hay quien pique tan alto como yo!...

SOTERO L. PEON



—¿Está tu marido en casa?

—¿Crees tú que si no estuviera estaría yo barriendo?

Dib. BERNAD.—París.



# BAMBALINA



## DIABLAS Y TRASTOS



# TORO-JUAN

Don Julio de Hoyo, ojeador experto en los cotos literarios, ha buscado un modo elíptico—es a saber, por rodeo—para dignificar el teatro: buscar en las novelas de nuestros grandes autores personajes de envidia y entresijo y llevarlos, no ya como siempre van, enjundias y entresijos, a las tablas del tabajero, sino también a las tablas de la escena.

Así llevó al teatro la novela de Unamuno, “Lo que se dice todo un hombre...”, y ahora la de Pérez de Ayala, “Tigre Juan”.

Tigre Juan es un astur que bien puede representar a una variante del “homo hispanicus”, extendida por toda la península. Es, en el fondo, un tipo nacional.

En esta tierra se da, con abundancia, el cardo borriquero: mucho de cardo, mucho también de borriquero y dentro, dos materias: unas plumitas muy suaves y una substancia adormidera.

Tigre Juan pertenece a este apartado de los productos nacionales. Es un híbrido de Té Tigre y de Juan Lanas. De ahí el nombre compuesto. De Juan Lanas le queda sólo el Juan, porque las Lanas se las deja tomar por todo el mundo. Del té le queda la marca. Es un Juan Lanas de marca. Una marca nacional muy de hombre público. Cuando nos dan el té los hombres que quisieran dirigirnos, siempre es un té marca Tigre. Allí, por los años de la guerra europea y de los disturbios sociales, hubimos de padecer no pocos de éstos; los de “Si fuera yo... Lo que es si mandara yo... Estacazo y tente tieso... Cuatro tiros... Aquí hay que tener riñones... A mí que no me vengas... Bueno soy yo...” Bufidos marca Tigre.

A Juan le pasa lo mismo. Tiene las características del caso: no ha pasado, en sus estudios, de ser curandero; se le sube la sangre a la cabeza; quisiera matar a media humanidad, y en cuanto llega el caso y se topa con alguien que es persona, le da el esparabán, la apoplejía, la hemiplejía, el calambre, el balbuceo, y en cuanto recobra el uso de la lengua, echa un discurso, dice cuatro

sentencias y, ¡al avío!, él se queda tan hueco y los demás se salen con la suya.

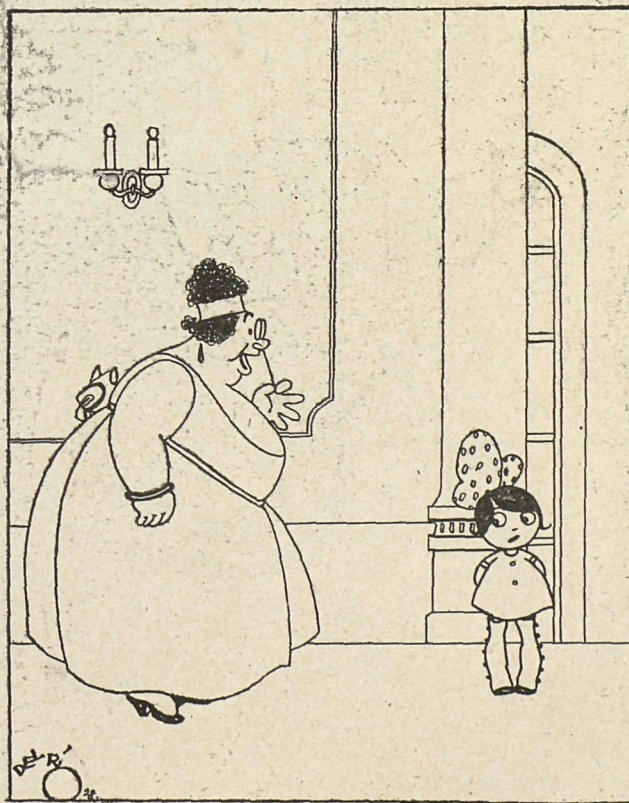
Hemos dicho que le ocurre todo esto cuando “se topa” con alguien. La frase es literal. Este hombre es un toro, más que un tigre. Por eso es tan nacional. De tal manera siente la necesidad de topar que embiste a su pobre mujer creyendo que la ha puesto en trance de ello. En cambio, pasados los años, cuando le están haciendo una faena de las gordas y le están toreando por derecho, va al engaño tan campante.

Por fortuna, en este caso, el amigo Vespasiano VI (o del sexto), no es diestro tan egregio como a su nom-

bre corresponde, y se le va el toro al corral, sin más que una sangría en un brazuelo.

También en esto es nacional nuestro héroe. Muchos de los que empiezan aquí haciendo el toro, acaban—si no los matan—haciendo el buey, al final de sus días. Porque Tigre Juan exclama al fin y al cabo: “Ahora me llamarán en vez de Tigre Juan, Juan Cordero”, y añade: “¡A mucha honra!” Tiene razón. Ser cordero es muy honroso, incluso viéndose en cazuela.

Pero Tigre Juan no es cordero... Muge demasiado para serlo: es buey, créannelo... Pero también se puede ser buey a mucha honra... Los bueyes en España sirven para la labor de



—¿Cuántos años tienes, monina?

—No sé. Mi mamá tenía treinta cuando nació, y ahora tiene veintiocho.

Dib. DEL RÍO.—Barcelona.



los campos... y acaso fuera este un programa apetitoso de regeneración nacional: unos al campo y otros a la lidia...

La regeneración del teatro puede al menos venir por esta ruta; presentando alguna vez, alguna que otra vez, actos como el primer acto y también como el segundo.

Morano estuvo demostrando que hay actor allí donde hay obra grande. Todo lo pequeño le viene estrecho a este hombre. Todo lo que tiene dignidad le viene a la medida.

### LAS TRES ROSAS... Y EL ALCORNOQUE

Gracias le sean dadas al señor Linares Rivas: en su flamante comedia del Teatro Reina Victoria, "El rosal

de las tres rosas", siembra unas doctrinas a favor de la paz conyugal y por la libertad de los maridos, que ¡Dios se lo tenga en cuenta y se lo pague! Nosotros no estamos casados, pero siempre es bueno curarse en salud. No puede uno nunca decir "de este agua no beberé", y si el día menos pensado nos da por beber del Lozoya matrimonial y alguien nos ofrece al mismo tiempo un vasito de agua del Berro, no está de más que el ilustre autor de "La Garra" nos haya preparado el ánimo de la esposa, a fin de que ni ella ni nosotros nos ahogemos en un vaso de agua.

El enredo y desenredo de la comedia acaece entre cuatro personas principales y dos ayudantes: tres mujeres—abuela, nieta y sobrina—, representantes respectivas de tres generaciones y tres maneras de entender la

vida: Rosalinda, Rosaura y Rosita... Un padrino, no sabemos si Rosendo o Rosillo; una madrina, Rosamunda, y el marido de Rosaura, el protagonista de la obra, Rosso de Luna o en la luna.

Este último está en San Carlos haciendo oposiciones a una cátedra, y está en los ratos perdidos haciendo oposiciones a un disturbio conyugal, debido a cierto trapicheo que se trae con una enfermerita.

Don Manuel Linares Rivas, ilustre abogado escénico, entabla con este motivo el caso jurídico moral: ¿qué debe hacer la mujer propia en estos casos para defender su propiedad?

Había la generación del 70, la del 90 y la del 28: actúan de fiscal, de acusador privado, de defensor: exponen los pros y los contras; intervienen Rosendo de hombre bueno y Rosamunda de amigable componedora; y después del debate oportuno, se llega a la conclusión de que es mejor dejar que el marido se arrepienta por sí solo. Primero, porque está en oposiciones; ¡quién perturba la vida de un hombre en ese instante!, y luego, porque ha ganado las oposiciones, y ¡quién va, en plena apoteosis, contra el magisterio triunfante!

Esta, como pueden ver, es la sana doctrina y algo así como el desarme universal llevado a domicilio. ¡Diga usted que sí, don Manuel! ¡Bendito sea usted y todas las generaciones de rosas de su vivero! Sí, señor: para oposiciones ya tienen bastante los maridos infelices con las que hacen a diario para la conquista del garbanzo.

Si la mujer se permite el lujo de regalarse con una piel ajena—ya de bisonte, ya de pitigrís, ya de nutria—, ¿por qué no se ha regalar el marido con una piel de enfermera, si es—como las otras—suave y de abrigo, y le gusta?

Las tres generaciones de rosas y los dos esquejes de plus que intervienen en el debate, coinciden en la conveniencia de callar y no armar gresca al marido.

¡Muy bien, don Manuel, muy bien! ¡Todos los maridos, por lo menos los maridos, le mandarán a usted también una tarjeta honenaje, o no hay gratitud en sus almas!

Ahora, ¡eso sí!, que procuren los maridos ganar las oposiciones, porque si no... si no ya no respondemos de que las rosas no saquen las espigas.

A Josefina Artigas, a la señorita Pallerés y a Santiago, todo un rosario de elogios.

MANUEL ABRIL



—¿Es cierto que domina usted todas las lenguas vivas?

—Todas menos la de mi suegra.

Dib. BOROBIO.—Madrid.

**Peleterías Zumel-Carmen, 7**



# Chistes de todo el mundo

Dicen que cada vez que dos personas se besan, muere un chino.

Ven, nena mía, vamos a exterminar la raza china.

(De *Everybody's Weekly*, Londres.)

—¿Cuántos años tienes, muchacho?

—No lo sé; mamá tenía veintitrés cuando yo nací y ahora tiene veinticuatro.

(De *Excelsior*, México.)

La señora.—Algunos dicen que tengo treinta años y otros, treinta y dos. ¿Qué edad cree usted que tengo?

El señor.—La suma de las dos cantidades.

(De *Kikeriki*, Viena.)

—¡Iba muy lleno el "Metro" que acababa de salir?

—Creo que sí, porque hasta los hombres van de pie.

(De *Der Wahre Jakob*, Berlín)

—¿Y tu hermano que trataba de con-

seguir un empleo del Gobierno, qué hace ahora?

—Nada; ha conseguido el empleo.

(De *Nortorn Daily Telegraph*.)

El juez.—Es usted acusado de haber arrojado un cacharro lleno de rosas a su mujer. ¿Tiene usted algo que alegar?

El acusado.—Sí; que no era un cacharro de rosas, sin de tulipanes, que es su flor favorita.

(De *La Monstique*, Charleroi.)

El juez.—¿Si no pudo usted pagar la cuenta de la comida, por qué añadió a esa falta la de robar tres cucharas de plata?

El acusado.—Porque soy un hombre honrado y quise empeñar las cucharas para pagar la comida.

(De *Nagels Lustige Welt*, Berlín.)

—Acabo de oír una historia tremenda, referente a tu marido.

—Dímela. Necesito un vestido nuevo.

(De *Good Hardware*.)

Golfo 1.º—Después de todo lo mejor es ser honrado.

Golfo 2.º—¿Por qué dices eso?

Golfo 1.º—¿Te acuerdas del perro que robé el otro día?

Golfo 2.º—Sí...

Golfo 1.º—Probé a venderlo y al ver que no me pagaban más que cinco pesetas, procedí como un hombre honrado devolviéndoselo a la pobre vieja a quien se lo robé, la cual me dió cinco duros de gratificación.

(De *Everybody's Weekly*, Londres.)

El juez.—Ujier, diga a ese caballero que en esta sala tiene que quitarse el sombrero.

El ujier.—Señor juez, ese caballero es una señora.

(De *P'isi*, Costantinopla.)

—La única contrariedad que tenemos los solterones es que nuestro apellido desaparece.

—¿Y cuál es su apellido?

—Pérez.

(De *Ulk*, Berlín.)



El.—¿Quién es ese hombre con esa cara de estúpido con quien has bailado?

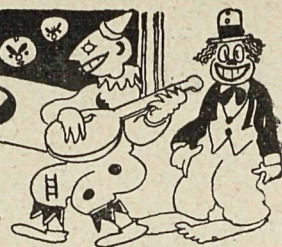
Ella.—Mi hermano.

—¡Oh, perdóname!; ¡no me había fijado en el parecido!

(De *The Humorist*.)



# EL BIEN HUMOR DEL PUBLICO



Para tomar parte en este Concurso es condición indispensable que todo envío de chistes venga acompañado de su correspondiente cupón y con la firma del remitente *al pie de cada cuartilla, nunca en uno aparte*, aunque al publicarse los trabajos no conste su nombre, sino un pseudónimo, si así lo advierte el interesado. En el sobre indíquese: "Para el Concurso de chistes".

Concederemos un premio de **DIEZ PESETAS** al mejor chiste de los publicados en cada número.

Es condición indispensable la presentación de la cédula para el cobro de los premios.

¡Ah! Consideramos innecesario advertir que de la originalidad de los chistes son responsables los que figuren como autores de los mismos.

**AMADOR**

FOTOGRAFO

PUERTA DEL SOL, 13

Entre un tenor y un músico.

Un borracho va dando traspies y haciendo cosas raras.

El tenor.—Mira, ¿ves a ese?

Pues, es Milán. Ahí donde le ves es muy célebre.

El músico.—Chico, yo no lo conozco.

El tenor.—¿No te suena Milán? Pues, parece mentira; si viéndole andar, se ve lo célebre que es.

El músico.—¿Por qué?

El tenor.—Porque va haciendo escalas. ¿No has oído hablar de las *Scalas* de Milán?

Enrique Soto y Soto.

Gitanada.

En el mercado de un pueblo

Está la vida moderna, que es una dislocación. Hoy sólo gusta la Radio y bailar el "charleston", y el corsé de CASA PRESA. Fuencarral, 72.—Teléfono 51135

de Extremadura, se acerca un comprador a un gitano, que a la sazón empuñaba un ramal asido a la cabeza de su viejo borrico, y le dice:

—¿Cuánto quiere usted por el jumento, buen amigo?

—¡Jumento!... Pero ¿usted sabe lo que ha dicho? Si esto es más ligero que un "automóvil".

Uniendo la acción a las palabras empieza a tocar ligeramente con un palo sobre el lomo de la bestia, pero ésta se niega y empieza a dar coces y saltos. Al ver esto el comprador no puede menos que exclamar asombrado:

—¿Y esto es el automóvil?

*El premio correspondiente al chiste del número anterior ha sido adjudicado al siguiente:*

Ella.—¿Por qué no vas al cine con tu novia?

El.—Porque me dijo el otro día que yo con ella no tenía que ver nada.

Leopoldo Gallego.—Valladolid.



—¡Si en mis tiempos se hubiesen llevado los trajes como ahora, seguramente que yo no me hubiera quedado soltera!

(De *Il Travaso delle Idee*, Roma.)

A lo que contesta el gitano, indignado:

—Espere, compare, que se caiente. ¿No ve usted que lo estoy poniendo en marcha?

Julian M. Pascual. Madrid.

—Oye, pequeño. ¿Para qué huyes cuando ves a un oficial del Ejército?

—Para que no me haga ver las estrellas.

Ricardo Corbin García. Valencia.

Refiriendo.

—Sí, amigo mío. Fué un duelo terrible, el arma elegida era la espada.

El amigo interrumpiéndole.—Y a cuántos pasos de distancia?

Dos primos.—Madrid.

La conferencia del "clown" en el Circo:

—Señores, para demostrarles

Lo digo bien alto; conste no es antojo; es lo verdadero: el Rey de la Radio es RAMON ROMERO.

Fuencarral, 68.—Teléfono 11254

todo cuanto he dicho, voy a presentarles un nuevo "sport", el "foot-ball aéreo". Estas palomas van a jugar al "balón" con este globito...

Una de las palomas da más fuerte con el pico y el globo estalla al tiempo que el "clown" exclama:

—¡Señores, goal!

Carlos Atienza.

Adela es una muchacha que se halla hospedada en casa de un hombre, que pesa 160 kilos, aproximadamente. Una tarde se encuentran Adela y su amiga Laura en el paseo, y ésta la dice:

—Oye, Adela, me gustaría

Ayuntamiento de Madrid



que me enseñaras el patrón que tienes en casa. He oído que está llamando la atención por todas partes.

—Con mucho gusto. Mañana mismo te lo presentaré.

Al día siguiente se dirige la citada Adela a la morada de su amiga, acompañada del dueño de la posada, diciéndola:

—Aquí tienes, Laura, el patrón que deseabas ver...

A lo cual contestó la otra,

**SIEMPRE NOVEDADES**  
**Roa** Montera, 45  
Tel. 16830

después de mirarle un momento:

—Pero si no es este el patrón que yo decía!

—Pues, ¿cuál si no?

—¡El del vestido, mujer!...

José M.<sup>a</sup> Cagigal.

El juez de instrucción:

—A mi juicio, señores, la víctima ha sido asesinada después de comer. Adviertan ustedes que se le mató con un cuchillo de postre...

Isaac Rivas.—Sevilla.

Entre compañeros de taberna.

—Esto es imposible, chico. Me he tomado una tableta de aspirina, y todavía me duele la cabeza.

—¿Una tableta?... ¡Infeliz!...

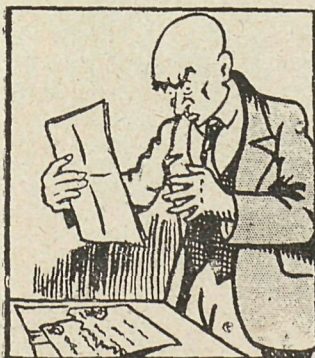
¡Si yo, con un tablón, no puedo evitar que me ruede!...

B. Lis.—Zaragoza.

—Buenos días, don Bruno.

—No recuerdo de usted, señora.

—Soy Tecla Clarín, viuda de Trompeta.



FELICIDAD IMPOSIBLE

"Para que pueda responder a su pregunta sobre su carácter, tenga la bondad de enviarme un mechón de sus cabellos."

(De Pêle-Mêle, Paris.)

—¡Ah, sí!, me suena, me suena.

Pedro Soria.—Madrid.

—Oye, mira por donde va el calavera de Pérez con el sombrero roto!

—Es verdad, ¡y me parece que va algo alumbrado!

—No, hombre, no; como va a ir alumbrado si tiene roto el flexible.

Enrique Soria.—Madrid.

—Oye, Pancholito,

—¿Qué?

—¿A que no sabes por qué los vehículos tirados por animales no pueden circular con gran desahogo por la Puerta del Sol?

—No sé, Caganchito!

—Pues porque es pequeña dicha plaza. ¿No ves que no tiene nada más que un metro, y los coches y carros tienen dos varas?

Enrique Soto y Soto.



Equívoco

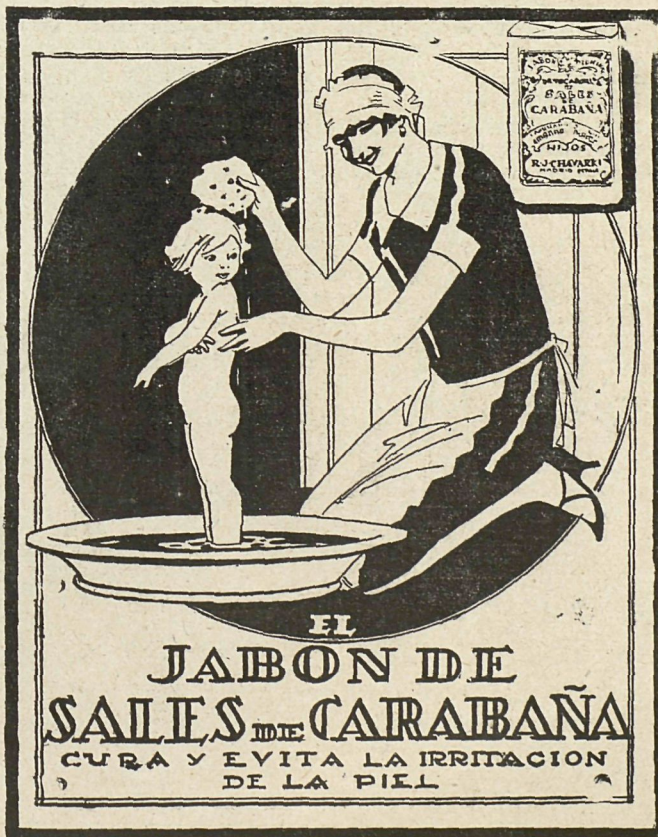
El padre (orgullosa).—Puedo asegurar que quien se case con mi hija se llevará un premio.

El joven.—¿Qué gran idea!...

Y, dígame, ¿será en efectivo o alguna copa de honor?...

(De Punch, Londres.)

**PASTILLAS DE CAFE Y LECHE**  
**VIUDA DE CELESTINO SOLANO**  
**Primera marca mundial** **LOGROÑO**



**CUPON**

correspondiente al n.º 368 de  
**BUEN HUMOR**  
que deberá acompañar a todo trabajo que se nos remita para el Concurso permanente de chistes o como colaboradores espontáneos.





# Correspondencia muy particular



**M. S. C. (Zaragoza).**  
Sus versos ¡Hoy hace un año!  
son bastante tontos, maño.

**A. F. B. (Cádiz).**—Lo de usted tiene algo plausible, pero le falta también algo. Esmérese y quizás lleguemos a entendernos, sobre todo si habla usted en buen castellano y con voz relativamente estentórea.

**Vasconcellos. (Badajoz).**  
Aunque usted lance diez gritos y se mese los cabellos, son sus versos tan malitos que al cesto van derechitos, mi querido Vasconcellos.

Para camisas a la medida  
**Madrid - Viena**  
Montera, 41, MADRID

**P. M. S. (Alicante).**—¿Con que *Tras de mi honor* (¡vaya titulito!) es mejor y más gracioso que todo lo que se ha publicado en BUEN HUMOR desde su fundación hasta nuestros días?

¡Mil gracias por el favor!  
Mas yo le digo a mi vez:  
¡Imbécil! ¡*Tras de mi honor*  
es una enorme idiotiez!

Y ya nos hemos desahogado todos: usted y nosotros. ¡Qué bien! ¿Verdad?

**E. U. P. (Madrid).**—Los dibujos no son del todo deplorables; pero los chistes andaluces son catastróficos. Dése usted una vueltecita por la tierra de María Santísima, y entonces hablaremos.

**I. S. P. (Madrid).**—A eso de *La estudiantina* pasa le ocurre lo siguiente: que, en efecto, pasa..., pero pasa al cesto, como es natural. No puede ser otra cosa.

**L. G. R. (Gijón).**—Sencillamente imposible. ¡Así! ¡Corro... y ceñido!

**A. N. B. (Sevilla).**—*El reloj de caoba* es gracioso, sí, señor; pero está descuidadísimo literariamente. Por eso no nos atrevemos a publicarlo.

**E. T. F. (Ciudad Real).**—Agradecemos mucho, hasta llorar de emoción, su envío de pasatiempos; pero le advertimos con todo respeto que en esa sección sólo tienen cabida los que se saça de su cabeza nuestro amigo *Diego Marsilla*, el cual nos tiene atemorizados a todos, y por nada del mundo le pondríamos enfrente a un competidor tan idóneo como usted. ¡Podría haber incluso un drama!

**Pope. (Valladolid).**—Tenemos en la imprenta dos leves cosillas de usted, y hemos tenido la gentileza de aceptar otra de las dos que últimamente mandó. Queda, pues, suficientemente aclarado que la única ingeniosidad suya que ha tenido mala suerte en estos últimos tiempos es la quiscosa

titulada *Los pantalones* (que son algo largos y poco elegantes, por desgracia).

**Galicia.**—Sí, señor. Con un solo cupón puede usted enviar, en una remesa, varios chistes, pero sin abusar... ¡Porque si se le ocurre mandar de una vez setecientos cuarenta y ocho, excuso decirle la catástrofe que desencadena sobre nuestras débiles cabezas!

**Don Elviro. (Santiago).**—Lo que ha escrito Don Elviro no se paga con un tiro.

¡Por supuesto, ni con un bombardeo tampoco! ¡No hay en la Tierra castigo suficiente para esa enormidad nefanda!

**Gui Gui. (Barcelona).**—Qué más quisiéramos nosotros, ¡ay!, que poder admitir sus *monos* sin discusión alguna, amable Gui Gui. Pero da la pícara casualidad de que, como dibujos, dejan todavía bastante que desear; y el que lleguen a una relativa perfección no consiste en nosotros, sino en us-

ted. Aplíquese y gaste tinta, que en la insistencia está el éxito. ¡Ah! Y sepa usted que los chistes con que acompaña a los dibujos, casi siempre nos hacen la mar de gracia, por lo cual nos contraría más todavía no poder aprovechar los *monitos* susodichos.

**García García y García (Madrid).**—Lo mismo que le decimos a Gui Gui, exactamente lo mismo, le decimos a usted. Se trata del mismísimo caso. De modo que usted verá. Dios ha dispuesto que para

**Casa Moisés**  
GRANDES FANTASIAS  
Fábrica de guantes piel  
Fuencarral, 74; Torrijos, 23

aprender una cosa haya que machacar en ella. ¿Qué quiere usted que hagamos nosotros? ¿Más que Dios? Comprenda que eso es una locura imposible. Y no se desespere tan pronto, que todo lo vence la constancia, como dijo el otro.

**Solís y Canales. (Palencia.)**

El peor mal de los males es tratar con animales como Solís y Canales...  
(¡Que lo son fenomenales!)

**Evaristo. (Motilla del Palancar).**—No sirve.

**C. B. D. (Madrid).**—A juzgar por el retrato que nos hace usted de su novia, debe de ser una grandísima sinvergüenza. ¡Mira que desnudarse en el *cabaret*, con el fresquillo que corre en este tiempo!... ¿Y usted qué hace, que no rompe con ella? ¡Porque si de novia tiene ya esas costumbres, cuando sea señora de su casa no sé qué va a ser esto! ¡Le veo a usted en una situación deplorable!



El amo.—¿Sabes si la señora va a salir hoy?

La doncella.—Sí, señor.

El amo.—¿Y sabes si yo voy a salir con ella?

(De *The Passing Show*.)



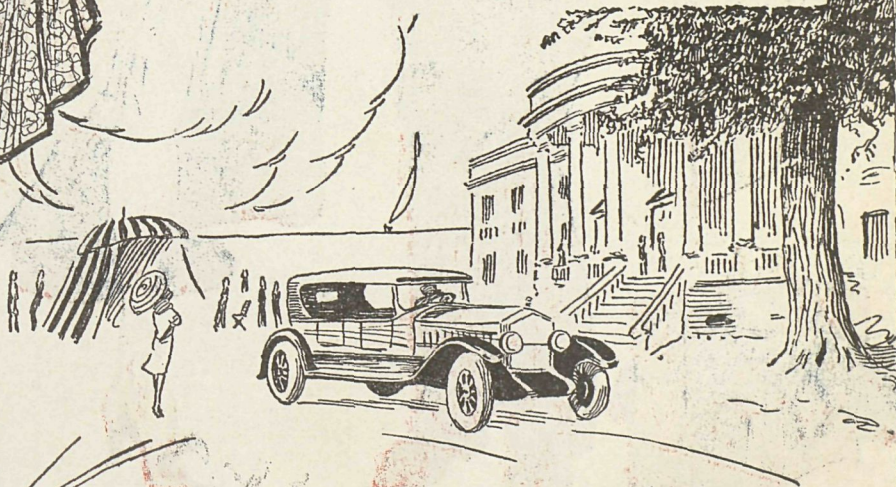
# CREMA LIDA

## RECONSTITUYENTE



NADA COMPARABLE POR SUS MARAVILLOSAS CUALIDADES A LA CREMA RECONSTITUYENTE LIDA, PARA LA CONSERVACION DEL ROSTRO, HACIENDOSE IMPRESCINDIBLE EN EL TOCADOR DE TODA MUJER CUIDADOSA DE SU BELLEZA. DA AL CUTIS TERSURA Y LOZANIA.—HACE DESAPARECER LAS ARRUGAS, SURCOS Y DEPRESIONES FACIALES.—SUAVIZA LA PIEL, CONSERVANDOLA DE TODA IMPUREZA.—BLANQUEA Y CONSERVA EL ROSTRO LLENO DE FRESCURA Y BIENESTAR.—ES EL ELEMENTO NUTRITIVO DE LA EPIDERMIS, UNICO Y EFICAZ PARA PRESERVARLA DE LOS PELIGROS DE LA INTEMPERIE

Pedid folletos explicativos



DEPOSITARIO  
URQUIOLA-MAYOR.1  
MADRID



# BUEN HUMOR



El.—¿Me escribirás cada día?

Ella.—Sí.

El.—¿Sin falta?

Ella.—Eso no te lo aseguro, porque tengo muy mala ortografía.

B O S C H - 28

Dib. BOSCH.—Barcelona.

Ayuntamiento de Madrid